VIDAS Y APOTEGMAS
DE LOS
FILÓSOFOS GRIEGOS:

TRADUCIDOS DEL FRANCES

AL CASTELLANO

POR

D. Enrique Ataide y Portugal.

TOMO DUODECIMO.



CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de AZNAR.

AÑO M.DCCC.III.

Se hallará en la Librería de Castillo, *frente á las gradas de S. Felipe.*

VIDAS Y APOTEGMAS
DE LOS FILÓSOFOS.

Considerar á los Filósofos en accion, asistir á sus trabajos y á sus conversaciones, no es estudiar con menos fruto la moral, que el recorrer las sábias máximas esparcidas en los escritos de aquellos, cuyas obras han llegado hasta nosotros. De este modo hemos dado ya sucintamente las vidas de los sábios de Grecia, y los dichos mas notables que les han atribuido. El mismo plan vamos á seguir, con respecto á algunos de los filósofos

mas célebres de la antigüedad. Máxîmas ya ordenadas, ahorran á los lectores el trabajo de pensar: las acciones y los discursos de los sabios, ofrecen á los lectores el placer de pensar, y el de convertir estas acciones y estos discursos en máxîmas.

EMPEDOCLES.

Empedocles, de Agrigento en Sicilia, florecía hácia la mitad del quinto siglo antes de nuestra era. Heredó de sus padres grandes bienes, y parece que no los rehusó; pero lo que sí despreció fué, la diadema que sus mismos conciudadanos le ofrecian, porque les hizo presentes los de-

rechos que olvidaban, y solo colocó su orgullo en mantener entre ellos la igualdad.

Agrigento, despues, cayó báxo el yugo aristocrático de mil ciudadanos, que gozaron, durante tres años, de su poder usurpado; pero Empedocles, que no habia querido dominar en su patria, no sufrió que tuviese otros señores, y volvió á establecer el gobierno democrático.

Pero tal es nuestra debilidad, que este hombre que no quiso ser rey, tuvo, segun dicen, la vanidad de querer ser un dios. Lo cierto es, á lo menos, que pretendió hacer milagros: calmar la impetuosidad de los vientos: animar su furor: hacer succeder la sequedad, á la lluvia: las abundantes lluvias, á la se-

quedad; y hasta volver á llamar los muertos á su placer, del Imperio de Plutón. No solo estaba persuadido á que poseía estos secretos, sino que creía poderlos comunicar á los otros. Éste fué el objeto de uno de sus poémas, que se ha perdido, como todos sus escritos, quedandonos solo sus primeros versos.

Filósofo en la especulacion, amigo del luxo en la práctica, se aparecia en los juegos olímpicos, y en los diferentes pueblos donde afectaba mostrarse, brillante con el fausto mas serio, vestido de púrpura, la cabeza ceñida de coronas y guirnaldas de flores, y seguido de un numeroso acompañamiento de criados. En otro tiempo el pobre Homero habia ganado la vida cantando sus ver-

sos. Empedocles gozaba el placer de oír cantar los suyos en los juegos de la Grecia, por hombres que vivian de recitar sus obras.

Habia adoptado en parte la doctrina traída del Asia y del Egipto por Pitágoras. Por esta razon solo se alimentaba de vegetales; creía tambien que las almas se purificaban pasando por los cuerpos de diferentes hombres, y de diversos animales, antes de reunirse á la substancia del Ser Supremo, de donde eran emanadas; tambien establecia entre el Dios Supremo y el hombre, varias clases graduadas de dioses y de genios. Consideraba el universo como un animal grande, á quien un mismo espíritu anima, y creía que una inteligencia úni-

ca, agita la masa de los seres, y se mezcla con este cuerpo inmenso. En la India es donde se halla la cuna de todas estas opiniones.

Pretenden que Empedocles quiso engañar tambien al morir, y persuadir á los hombres, á que sin fallecer habia abandonado la tierra para reunirse á los dioses. Dícese, que un dia que ofreció un sacrificio, convidó un gran número de amigos á esta solemnidad. Los convidados, despues de la comida, se fueron á pasear. Empedocles quedó solo: aquellos á su vuelta no le encontraron; pero al dia siguiente, un hombre, pagado sin duda, para acreditar la impostura, declaró que habia oído, durante la noche, una voz fuerte que lla-

maba á Empedocles, y que despues habia quedado deslumbrado con el resplandor de una brillante luz. Sobre este testimonio se resolvió el honrarle con plegarias y sacrificios. Empedocles creyó poder ocultar siempre el secreto de su muerte; pero fué descubierto por sus calzados, que se hallaron sobre la Laba del Etna, donde se habia precipitado.

Esta narracion obtuvo crédito en la antigüedad. Como no dexa de ser maligno, y esparce algo de ridículo sobre la memoria de un hombre célebre, no es de extrañar, que á este discurso se le haya dado la preferencia sobre otra tradicion mas simple, y tal vez, mas conforme á la verdad. Dice, que du-

rante un viage de Empedocles, sus enemigos (porque siempre se tienen no viviendo obscuros) obtuvieron, que le fuese prohibido volver á su patria, y que acabó sus dias, lejos de la Sicilia y del Etna, en el Peloponeso, sin que se sepa en qué época, ni de qué modo terminó su vida.

Empedocles decia á los Agrigentinos lo que puede repetirse á todos los pueblos ricos y florecientes: "Vosotros os entre-
» gais á los placeres, como si
» debierais morir mañana, y cons-
» truís tan sólidamente vuestras
» casas, como si fuerais inmor-
» tales."

Uno se quejaba delante de él, de que no podia hallar un sabio: "Bien lo creo, respondió

„ Empedocles, porque para bus-
„ car un sabio, es menester ser-
„ lo."

ANAXÂGORAS.

Anaxâgoras nació en Clazomeno, 466 años antes de nuestra era. Decir que recibió la vida en un pueblo de Yonia, es quasi anunciar el talento unido á la gracia y á la dulzura. Nacido rico como Empedocles, abandonó su fortuna para entregarse, sin embarazo ni distraccion, al estúdio de la filosofía, creyendo que debia tambien, á gusto tan noble, hacer todavía un sacrificio mayor, retirándose de su patria, y rompiendo de este mo-

do todos los lazos que pudieran perjudicar á la libertad de sus especulaciones. Pero un sabio trabaja en favor de su patria, en quantas partes adquiere nuevos conocimientos, como que luego ha de participar de su brillantéz y sus efectos.

Táles, Pitágoras, y todos los filósofos, habian reconocido á un Dios; pero no parecía le hubiesen distinguido bastantemente del todo, al qual le habian íntimamente ligado como á un alma motriz del gran cuerpo que ella animaba. Los Pitagóricos sobre todo, y los filósofos que, sin tenerse por de esta escuela, adoptaban varios principios de ella haciendo eterno é inmutable este todo, no le daban á esta divinidad sino una funcion

administrativa, y le quitaban el poder ordenador, pues que suponian que el orden habia exîstido siempre. Yo no hablo aquí de un poder criador, porque no creo que la antigüedad haya tenido jamás la idea de una verdadera creacion, esto es, de una extraccion del vacío.

Anaxâgoras distinguió, con mas limpieza que sus predecesores, la divinidad ordenadora de la materia ordenada. El principio de su libro nos ha sido conservado: en él decia: "Todas „las partes de la materia estaban confundidas entre sí; la „inteligencia las separó, y puso „en orden." Este anuncio del filósofo hizo tan grande impresion en los espíritus, que á él

mismo le dieron el sobrenombre de inteligencia,

Éste explicaba la organizacion de todo lo que exîste por la proxîmidad de partes semejantes entre sí, las quales se unian, despues de haber estado de acuerdo indistintamente confundidas. En su primer desorden no habian presentado sino un caos espantoso : puestas en orden por la inteligencia, formaron el mundo que admiramos. Los huesos se formaron de partículas hoseas: las carnes, de partículas carnosas; y la sangre, de un gran número de átomos sanguineos reunidos. El oro se formó de partículas insensibles de la misma especie, las quales compusieron el mas precioso de los metales,

y la tierra se formó de innumerables partículas terreas.

¿Quién creería que este filósofo, hecho célebre por el homenage que habia rendido su talento al Supremo ordenador del universo, debia ver emponzoñados sus viejos dias con una acusacion de impiedad? Pero habia tenido entre sus discípulos á aquel Periclés, que por tantos años conservó la administracion de la república de Atenas. Los enemigos de Periclés, para llegar hasta él, lo atacaron en el maestro á quien continuaba amando. Anaxâgoras enseñaba que la Luna era un globo, poco mas ó menos, semejante á la tierra; que habia en ella habitadores, montañas y valles, y que el Sol era un globo inflamado, muchas ve-

ces mayor que la tierra. Por desgracia creía el pueblo que el Sol y la Luna eran divinidades. Puede ser que los enemigos de Periclés se burlasen secretamente del error del pueblo; pero fingieron adoptarlo, porque les ofrecia la proporcion de hacer mal, y gritaron, que el filósofo era impío. Éste huyó. "Mirate „ ya privado de los Atenienses, „ le dixo uno." "Dí mas bien, „ que ellos quedan privados de „ mí, repuso el sabio." Éste tenia el justo orgullo de conocer que sus perseguidores, apartandole de Atenas, hacian mas daño á sus conciudadanos, que á él mismo.

Supo que en su ausencia le habian condenado á muerte. "És- „ ta es, dixo, una sentencia que

„ mucho tiempo há pronunció
„ contra mis jueces la naturale-
„ za, lo mismo que contra mí."

En su destierro supo la muerte de sus hijos, y dixo: " Muy
„ bien sabía yo que eran mor-
„ tales." Este dicho fué repetido despues por Xenofonte.

Quando dexó á Clazomeno, le dixo uno: " ¿No os importa
„ nada vuestra Patria?" y respondió: " No me ocupo de otra
„ cosa, mirando al Cielo."

Vió la suntuosa sepultura de Mausoléo, y dixo: " ¡Ved ahí
„ un magnífico sepulcro! La ima-
„ gen es de una gran fortuna
„ mudada en piedras."

Periclés, distraído con los grandes negocios de la administracion, olvidó á su maestro y amigo, luego que no le tuvo

junto á sí. Anaxâgoras, abandonado y reducido á la miseria, resolvió el dexarse morir de hambre. Periclés súpo esta resolucion, y fué volando: empleó las razones mas fuertes, las súplicas y las lágrimas para arrancar el filósofo de tan funesta determinacion. "Dígnate á lo menos, " le decia, de conservarte pa" ra mí, á quien eres tan ne" cesario." El sabio, á estas palabras, separando un poco la cubierta, que le ocultaba el rostro, se contentó con responderle: "Pe" riclés, quando se necesita una " lámpara, es menester echarla " aceyte."



ZENÓN DE ELÉA.

Se cree que Zenón fué discípulo de Parmenides, filósofo legislador, que dió tan buenas leyes á su patria, como que todos los años hacian los Magistrados jurar á los ciudadanos su observancia. Pretendia que no se daba vacío en la naturaleza; opinion enseñada despues por Aristóteles, adoptada por Descartes, desechada por Newtón, y renovada por Eulér, que la ha revestido de nuevas pruebas. Zenón fué el inventor de la Dialéctica; esto es, que hizo un arte del raciocinio, sometiéndole á precisas reglas, que manifiestan

su precision ó su error. Este arte fué perfeccionado por Aristóteles.

Zenón habia dexado escritos de los quales se admiraban los antiguos; pero ninguno de ellos ha llegado á nosotros. Era enemigo de los Grandes, y evitaba el mezclarse en la corrupcion de los grandes pueblos. Sin embargo, huyendo la turbulencia de las sociedades ruidosas, no le era indiferente la opinion pública; y por premio de sus virtudes, creía merecerla favorable, y así el insulto le hería vivamente. Quando le echaban en cara esta sensibilidad, respondia: "Si „fuera insensible al ultrage, era „preciso que lo fuera tambien „al bien que pueden decir de „mí."

Conspiró contra Nearco, que habia usurpado la tiranía de la Ciudad de Eléa. La conspiracion fué descubierta; y puesto en el tormento, y preguntado sobre los cómplices, nombró á todos los amigos del Tirano, para hacerlos víctimas de su ferocidad, y dexarle sin apoyo. Nearco, despues de haberlos hecho morir, le preguntó si sabía de otros culpados: "Tú mismo, respon„dió Zenón: tú, que haces in„felíz á tu patria." Despues, volviendose al pueblo, dixo: "Preciso es que seais bien co„bardes, si por el temor de los „tormentos que yo sufro, os „someteis á la tiranía." Despues de haber pronunciado estas palabras, se cortó la lengua con los dientes, y se la escupió á la

cara á Nearco. Los unos cuentan, que el pueblo se sublevó y asesinó al Tirano; y otros, que el sabio fué machacado en un mortero.

DEMÓCRITO.

Demócrito nació en Abdera, en la Tracia, en el seno de la opulencia. Su padre tuvo bastante riqueza para recibir en su casa, con la suntuosidad conveniente, á Xerxes, Rey tan fastuoso, como se sabe, de los Persas. El jóven Demócrito tuvo una educacion conforme á la riqueza de su casa; y aun se cree, que tuvo entre sus maestros, Magos y Caldeos, que Xerxes ha-

bia dexado cerca de su padre. Si ello es cierto, recibió de estos maestros lecciones de filosofía asiática. Bien se sabe que en Asia nacieron las ideas que han servido de primer fundamento á la filosofía, y que han perjudicado á sus progresos, embarazándola de errores teológicos, cosmogónicos y metafísicos; de los quales, despues de tantos siglos, aun no se ha librado enteramente.

Despues de la muerte de su padre, y en las particiones que hizo con sus hermanos, Demócrito tomó para sí la menor porcion del patrimonio, la qual consistia en dinero efectivo, y la dedicó á los gastos de los viages que meditaba. Corrió el Egipto y la Etiopia, una gran parte del Asia, y penetró, segun dicen,

hasta la India. No puede dudarse que tuvo sus conferencias con los Caldeos de Babilonia.

Volvió á su patria adornado de los conocimientos que habia recogido con tanto trabajo; pero los habia adquirido con el precio de su fortuna; y segun las leyes de su patria, debia ser deshonorado, y privado de sepultura despues de su muerte, por haber disipado su patrimonio. Pero él leyó á sus conciudadanos juntos su descripcion del mundo, y este escrito fué estimado de un grande valor, para compensar las sumas que su autor habia disipado. En vez de ser sometido á la pena prescrita por la ley, fué recompensado con estatuas de bronce, erigidas en honor suyo, y despues de su muerte, se

celebraron las exêquias á costa del público.

Entabló la vida que convenia á su carácter y á la gloriosa pobreza, á la qual se habia reducido. Él no era de aquellos filósofos que buscan el manifestarse por todas partes, y atraerse las miradas del público, y que mas bien parecen charlatanes, que sabios. Ocultaba su vida á los hombres, para procurarsela útil á estos con sus meditaciones; y muchas veces, para recogerse mejor, se sepultaba en el silencio y soledad de los sepulcros.

Apenas habia ciencia que no hubiese saludado. Cicerón dice, que escribia con claridad; y esto es justificar la limpieza de su talento, porque la claridad del es-

tílo sigue el buen orden de las ideas. Exîste un hermoso monumento antiguo, digno de ilustrar al hombre de entendimiento, que lo ha elevado; y al filósofo, de quien perpetúa la doctrina: éste es el poéma de Lucrecio. En él se hallan brillanteces dignas de la poesía, las quales realzan los pensamientos, y el carácter del sabio de Abdera; pero no se encuentra en él el resultado de sus meditaciones sobre la inmensa variedad de objetos que habia abrazado. Sus obstinados estudios no disminuían nada á su natural alegría. El sabio Heráclito no podia contener sus lagrimas quando parecia en público. Lloraba las desgracias, los delitos, las debilidades, y la fragilidad de la naturaleza humana. En las mis-

mas circunstancias mas sabio todavía Demócrito reía; porque hallaba, que las mas graves ocupaciones de los hombres, los objetos de sus mayores esfuerzos, las causas de sus penas, y las de sus alegrias, no merecian sino excitar la risa del filósofo.

En calidad de físico, Demócrito lo hacía todo en la naturaleza con átomos, y vacío. En calidad de moralista, daba como el fin que el hombre debe proponerse, el buen estado del alma: él le llama *eut himia*, *euesto*; y esto es lo que Séneca ha traducido *tranquilidad*. No hay que confundir este estado con el deleyte, como lo hacian, refiriéndose á Diógenes Laercio, algunas gentes que entendian mal á nuestro filósofo; éste es la si-

tuacion deliciosa de un alma serena y tranquila, á quien no turba temor alguno, á quien ninguna supersticion atormenta, y ninguna pasion inmoderada agita. Con esta calma de pasiones vivió Demócrito mas de un siglo. Decia, que para estar bueno era necesario poner miel por dentro, y aceyte por fuera. Yo creo que por este precepto de salud queria recomendar la dulzura de las pasiones y el exercicio corporal: bien sabido es que los antiguos se frotaban con aceyte antes de exercitarse.

Ocupado toda su vida en buscar la verdad, recibió de sus contemporaneos el sobrenombre de sabiduría; pero él mismo decia, que la verdad estaba escondida en el fondo de un abismo.

Decia, que los discursos eran la sombra de las acciones. Si comprehendia que los discursos son la imagen de las acciones, como la sombra lo es de la del cuerpo, su pensamiento no tiene una aplicacion general: muchos hombres obran mal, y hablan bien. Erasmo entendia de otro modo este dicho: creyó que significaba que la alabanza ó el vituperio siguen las acciones como la sombra al cuerpo.

La pérdida mas cara, segun Demócrito, era la del tiempo.

"Quien encuentra un buen
» hierno, decia, encuentra un
» hijo: quien lo encuentra ma-
» lo, pierde su hija."

"Bastantes esfuerzos se ha-
» cen para buscar los bienes, y
» apenas se consigue el hallar-

„ los ; pero los males se hallan
„ sin buscarlos."

Demócrito veía que algunos filósofos se tomaban mucho trabajo para hallar la definicion del hombre : "El hombre, les dixo „ Demócrito, es lo que todo el „ mundo sabe."

SÓCRATES.

Sócrates nació en Atenas 469 años antes de nuestra era vulgar. Su padre era un Escultor, nombrado Sofronisco, y su madre una Partera, llamada Fenaretes. Parece que el padre no fué célebre en su arte, y así no hizo en él fortuna. Era uno de aquellos oficiales, á quienes em-

pleaban los devotos en hacer hermes, ó estatuas de Mercurio, que colocaban en las puertas de todas sus casas.

Sócrates, en su primera juventud, siguió la profesion de su padre, ó mas bien tomó algunas lecciones en ella; pero no la continuó. Es cierto que en la Ciudadela de Atenas se veían las tres Gracias enlutadas, que suponian ser obra suya; pero yo pienso que eran de algun otro Escultor del propio nombre, que tuvo habilidad. Como el filósofo tuvo mucha mas celebridad que el estatuario, y que por otra parte se sabía, que quando era muy jóven habia manejado los instrumentos de la escultura, quisieron atribuirle estas obras del arte. Bien se sabe que no está

concedido á la adolescencia el sobresalir en un arte tan dificil. Sócrates era muy jóven quando lo abandonó para haber hecho yá tres figuras, que mereciesen ser citadas con elógio en la patria de las artes.

Despues de haber dexado la escultura, freqüentó la escuela de Anaxâgoras, desde donde pasó á la de Arquelao, que sobre todo profesaba la moral.

Se aplicó enteramente á esta útil parte de la filosofía, é hizo poco caso de las otras toda su vida. En esto es en lo que no le imitaron sus succesores, cuya mayor parte se perdieron en el laberinto de una viciosa metafísica.

Él hacía con gusto sacrificios á las Gracias, y queria que su

moral fuese sana, pero no adusta. Aunque austéro en su modo de vivir, no se negaba á tomar parte en el buen humor de la mesa, y no huía tampoco de las conversaciones de las mas famosas cortesanas de Atenas. Estas mugeres cultivaban su talento, tenian una conversacion agradable, y dulcificaban en la sociedad la natural aspereza de los hombres, mientras que las mugeres honestas vivian en el mas profundo retiro, y tambien en la mas profunda ignorancia. Sócrates, que pasó por hábil en la retórica, habia tomado lecciones de ella de Aspasia, célebre cortesana, la qual, por su talento y discrecion, fixó los votos de Periclés en una edad en que ella habia perdido la primer flor

de la hermosura. Tambien tomó Sócrates preceptos en las materias de amor de otra cortesana llamada Diotima ; y el sabio en sus lecciones , tuvo siempre gusto de mezclar ideas de amor con las ideas filosóficas : ésta era la miel con la qual dulcificaba la amargura de los principios morales.

Estaba pobre , pero era bastante rico , puesto que despreciaba las riquezas , y este desprecio aseguraba su felicidad. Nada deseaba de quanto la fortuna no le permitia adquirir ; y así, viendo ciertas brillantes mercancías puestas en venta , dixo : " ¡Qué bellas cosas , de las qua" les no necesito ! "

Decia , que el hombre que tiene menos necesidades , es el

que mas se acerca á los dioses.

No menos hombre de gusto, que filósofo, gustaba de todas las artes de recréo: danzaba freqüentemente, y miraba este exercicio como útil, y aprendió muy tarde ya á tocar la Lira. Burlándose de él sobre esto, respondió con este dicho de Solón: "Mas vale aprender tarde, que „ quedarse ignorante."

Aunque andaba descalzo, y vestido conforme á su pobreza, alguna vez se componia con algun cuidado, como quando le convidaban á un banquete en casa de Fedón. Los filósofos Cínicos se gloriaban de los andrajos que con afectacion llevaban. El verdadero sabio lleva sin vergüenza vestidos groseros, si el

estado de su fortuna le obliga á ello ; pero lejos de afectar negligencia y falta de aséo , como lo hacen los Cínicos , dá decencia á las vestiduras simples , y tambien pobres , que le cubren; y ésta es una deferencia que debe á aquellos con los quales debe vivir. La sencilléz adorna á los hombres ; lo roto los disfraza , y la falta de aséo los degrada.

La física estaba entre los antiguos en tal estado de debilidad , que Sócrates tuvo razon de mirarla como un objeto de vana curiosidad , que no interesaba inmediatamente á los hombres ; y así , á la moral aplicó todo su entendimiento , siendo ésta la sola parte de la filosofía que enseñaba , y de la qual te-

nia escuela en todas partes; en las calles, en las tiendas, en los talleres, y en los mercados; de manera, que quasi forzaba á quantos encontraba, á tomar sus lecciones.

Querefón, uno de sus discípulos, consultó el oráculo sobre la persona de su maestro. La Pitia, que probablemente no conocia al filósofo, pero á quien Querefón tuvo cuidado de pagar bien, respondió lo que le habian dictado, y pronunció, que Sócrates era el mas sabio de los hombres. Atenas estaba llena de locos que pretendian ser sabios, y estos fueron otros tantos enemigos desatados contra Sócrates. Éste no pudo desarmarlos, aunque afectó el dar á las palabras del oráculo una interpretacion

modesta, diciendo: "Puede ser
„que el dios haya dado de mí
„este testimonio, porque los
„otros se ensoberbecen con lo
„que piensan saber, mientras
„que yo sé solamente que no
„sé nada."

Sócrates tuvo la gran desgracia de ofender el orgullo de los hombres, en vez de haber contemporizado con él en cierto modo. Aunque era enemigo de los sofistas, él mismo no se hallaba exênto de sofismas, los quales empleaba hasta para humillar á los que disputaban con él, y él disputaba con todo el mundo. Como afectaba una extrema ignorancia, su método era el preguntar, como un hombre que quiere instruírse; y no responder, porque nada hay que res-

ponder quando no se sabe nada. Haciendose así dueño de las qüestiones, las hacía capciosas, ponia en mil embarazos al que respondia, y lo conducia á dar respuestas absurdas, de las quales no se descuidaba en hacerle conocer toda la falsedad. Siempre estaba armado de una dialéctica quisquillosa: consistia ésta, sobre todo, en hacer preguntas sencillas en apariencia, y algunas veces pueriles, las quales no permitian sino una corta respuesta de sí ó nó, para disgustar al preguntado, para fastidiarlo, para llevarlo de objetos en objetos, para hacerle perder de vista la qüestion principal, para presentarle relaciones entre las cosas que no las tenian, para aturdirle, para arrancarle confesiones

que no habria debido hacer, y (luego que lo notaba y perdia la cabeza) para arrastrarlo al fin á una conclusion, no solamente contraria á la verdad, sino á sus propios sentimientos.

Le sucedia alguna vez el ser golpeado por aquellos á quienes apretaba con demasiada viveza en las qüestiones; le arrancaban los cabellos, y le perseguian á lo menos con burlas pesadas. Es cierto que en estas ocasiones hacía admirar su paciencia, y que, si habia sido poco prudente en atraerse semejantes tratamientos, manifestaba su sabiduría en el modo con que los sufria. Uno le dió una patada, y se admiraron de que un Sócrates aguantáse esta insolencia: "¡Y bien! » ¿qué haré yo?" "Denunciar-

„ lo en justicia." "¿Y me aconsejariais por ventura, que si un „ asno me daba una patada, le „ hiciese un proceso?"

Lo que sobre todo le atraxo aborrecimientos peligrosos fué, que jóvenes de las mejores familias, encantados del modo con que refutaba y confundia á todo el mundo, procuraban imitarle, y no encontraban un hombre á quien no emprehendiesen é hiciesen confesar su tontería é incapacidad. Los padres estaban afligidos de ver á sus hijos mudados en insolentes Cínicos, que ladraban á quantos pasaban, y no perdonaban al filósofo que esta juventud habia tomado por modélo.

Los enemigos que se habia hecho con su carácter burlón,

vicio de entendimiento incómodo, pero perdonable, le conduxeron á su pérdida. Ánito, á quien habia ofendido con sus representaciones demasiado sincéras sobre la conducta y la mala educacion de su hijo, y Licón, orador estimado entonces del pueblo, y de cuya eloqüencia no habia gustado Sócrates, excitaron contra él á Mélito, jóven y mediano poéta. Éste se encargó en la acusacion, la qual hacía ver que Sócrates no creía en los dioses que la república reverenciaba, y que corrompia la juventud. Estos dos, cabezas de acusacion, han sido sólidamente refutados por Xenofonte en sus memorias sobre Sócrates. Ésta es la obra que hace conocer mejor el carácter y la moral teó-

rica y práctica de este filósofo.

Fué condenado á beber la cicúta, y entregó el último aliento en medio de sus amigos, hablando con ellos de la inmortalidad del alma. Así murió condenado como impío y corrompedor, uno de los hombres de la antigüedad, que parece haber tenido las costumbres mas puras; aquel entre los filósofos, que fué tal vez el mas religioso, y á quien tambien pueden acusar de supersticioso; porque parece que de buena fe creía que habia un genio familiar, que le advertia lo que podia serle perjudicial; que no le inducia jamás á accion alguna; pero que freqüentemente le apartaba de obrar. Tambien parece que creyó de buena fé en el charlatanismo de la

adivinacion , y puede pensarse que él mismo se engañó con el oráculo que Querefón compró sin duda , sin haberle confiado su ajuste con los Ministros del Templo. Sabido es , que en los negocios donde la ilacion era incierta , aconsejaba á sus amigos que consultasen los oráculos.

Los Atenienses , despues de haberle condenado , se entregaron muy presto á un justo arrepentimiento. Cerraron las escuelas y las palestras en señal de duelo ; castigaron de muerte á Mélito ; desterraron á los otros acusadores del sabio , y le erigieron una estatua de bronce.

Este filósofo habia gozado poca consideracion durante su vida. Un hombre pobre , mal vestido , corriendo descalzo tras los

que pasaban, agobiandolos con qüestiones, dandoles contra su voluntad, en medio de las calles y plazas, lecciones de moral; reprehendióles sus vicios, sus errores, su amor á las riquezas, y el mal empléo que hacian de él: este hombre, á quien su muger cascaba en pleno mercado, que freqüentemente era herido, atropellado, y vilipendiado por los que pasaban, y se hallaban fatigados de sus eternas qüestiones hasta hacerles perder la paciencia, debia ser un objeto ridículo á los ojos de un pueblo burlón como el de Atenas. Y sin embargo, ese mismo hombre que nada habia escrito en toda su vida, que solamente en la prision hizo á Apolo un himno, que parece no tuvieron la curiosidad

de recogerle, y puesto en verso algunas fábulas de Esopo; este hombre, de quien no quedan sino algunas conversaciones recogidas por sus discípulos, y adornadas con el encanto de su estílo; este hombre, despues de su muerte, ha sido mirado como el mayor de los filósofos, y á veces como el primero de los hombres, y le hicieron una Capilla como á una divinidad. ¿De dónde le viene tanta gloria, despues de tanto oprobrio? Porque fué martir de la filosofía, y ésta se honraba con tener un martir; porque un hombre que muere por las opiniones, hace creer, que éstas son de grande importancia; porque un suplicio llama mas la atencion, que los razonamientos, y sirve de prueba

irrefragable en defecto de toda otra; porque si el infelíz ajusticiado no ha escrito nada, la imaginacion dá todo el valor que quiere á su doctrina; porque quasi todos los filósofos que brillaron en la Grecia, despues de Sócrates, habian salido de su escuela, ó habian tenido maestros que descendian de ella; porque, por conseqüencia, él fué mirado como el Xefe de todas las sectas filosóficas que dividieron los hombres ilustrados, ó envidiosos de parecerlo, de las dos sectas, sobre todo, que arrojaron mas brillo, como la de los Académicos y la de los Estoicos; porque todos los sectarios de estas escuelas satisfacian su orgullo, y se relebaban ellos mismos, haciendo los mas pomposos elogios

de Sócrates, su primer institutor, presentando su muerte como el sello de su doctrina; y en fin, porque una de estas sectas, el Platonicismo, se hizo con el tiempo una especie de religion mística; y porque Sócrates, si podemos explicarnos así, fué el Santo y el Patron de esta religion nueva. Ultimamente, Sócrates debió ser un objeto de veneracion para los cristianos, porque en el segundo siglo de nuestra era, varios filósofos platónicos, que se gloriaban de hacer remontar su doctrina hasta Sócrates, abrazaron el cristianismo, y se hicieron útiles Apóstoles.

Sócrates decia, que no habia nada bueno, sino la ciencia; ni nada malo, sino la ignorancia.

Esta máxîma sería falsa, si por ciencia se entendia aquí lo que llaman erudicion; pero la ciencia de que habla Sócrates, es una ciencia moral, una idea sana, y precisa de lo bueno, de lo justo, de lo honesto, y de sus contrarias.

Mas mal se hace por ignorancia y por error, que por maldad. Si los hombres supieran bien que solo en la virtud hallarán la verdadera felicidad, jamás se apartarian de ella. Si estuvieran bien seguros de que el mal que cometerán, los privará del reposo del alma, el qual solamente puede procurarles la felicidad, jamás obrarian mal. Si tuvieran una idea justa del verdadero bien, no consumirían su vida en la prosecucion de bienes engañosos.

Si tuvieran una idea precisa del mal, no le cometerían, creyendo hacer el bien. Si esta idea justa del bien y del mal fuera comun, los malvados no habrian hecho demasiadas veces á los pueblos extraviados cómplices de sus crimenes, los quales les hacian mirar como virtudes; los enemigos de Miltiades no habrian podido empeñar á los Atenienses, que tan bien habia servido, á hacerle morir en los horrores de una prision; los enemigos de Sócrates no habrian conseguido de estos mismos Atenienses, que le hiciesen beber la cicúta; los Jueces de Miltiades y de Sócrates habrian sentenciado á estos hombres virtuosos con el respeto con que lo ha hecho la posteridad.

Sócrates decia, que no habia

necesidad de pedir á los dioses una muger ricamente dotada de opulencia, de honores, de poder, de una vida larga, ni prescribirles, en fin, lo que deben hacer en favor nuestro: que ellos sabian bien lo que era bueno y malo para nosotros, y que era necesario pedirles simplemente lo que nos es ventajoso.

Queria que los sacrificios religiosos se hiciesen con el menor gasto posible. "Los dioses, „ decia, no necesitan lo que per- „ tenece á los hombres: ellos „ consideran los afectos, y no „ las riquezas de los que los „ imploran. Sin esto, como los „ malos son ordinariamente los „ mas ricos, si los dioses estu- „ vieran mas propicios á sus vo- „ tos, que á los de las gentes

„ de bien, ¡pobre de la natura-
„ leza humana!"

Esta máxîma atraxo á Sócrates el aborrecimiento de los Sacerdotes, porque querian se hiciesen á los dioses ricas ofrendas, por ser ellos los que se aprovechaban de ellas.

Sócrates esperaba un dia huespedes, y advirtieron que no hizo bastantes prevenciones para recibirlos; y dixo: "Si son bue-
„ nos huespedes, siempre esta-
„ rán contentos con lo que en-
„ cuentren; y si son malos, aun
„ lo que hay, es demasiado."

Queria que se abstuviesen de ciertos bocados que excitan á comerse quando no se tiene hambre, de bebidas que provocan á beber sin tener sed, porque no debe hacerse uso de las bebidas y

alimentos, sino para satisfacer las justas necesidades del cuerpo.

" El hambre, decia, es el
" mejor de todos los condimen-
" tos, porque no cuesta nada,
" y hace agradables todos los
" manjares."

" Aquellos, decia, que se
" exercitan en ser contenidos y
" frugales, tienen mas gusto y
" menos dolor, que los que se
" toman gran trabajo para jun-
" tar de todas partes con que
" saciar su apetito. Los place-
" res de la destemplanza causan
" remordimientos, nos exponen
" á la vergüenza y miseria, y
" atraen al cuerpo mas sufrimien-
" tos, que deleytes. Lo que hay
" mejor, se vuelve lo mas des-
" agradable por el hábito."

"Es vergonzoso, sometiendo-

„ se á los deleytes, hacerse tan
„ despreciable, que nadie qui-
„ siera tener esclavos semejan-
„ tes."

"La mas vergonzosa y du-
„ ra esclavitud, es la del des-
„ graciado, que con el cuerpo y
„ el alma es esclavo de los pla-
„ ceres."

"¿Qué esperanza de felici-
„ dad queda á los que así se han
„ degradado? El solo deséo que
„ pueden formar en su favor es,
„ que el Cielo se digne, supues-
„ to que han de ser esclavos, con-
„ cederles á lo menos un buen
„ amo."

"¿Quál es el medio de ad-
„ quirir buena reputacion? El
„ ser lo mismo que se quiere pa-
„ recer."

"Quando se quiere pasar por

„ buen tocador de Flauta, es „ preciso hallarse en estado de „ hacer lo que hacen los tocado- „ res de Flauta aplaudidos: del „ mismo modo, para ser buen „ Magistrado no basta haber si- „ do elegido tal, por los sufra- „ gios del pueblo, sino ser ca- „ páz de gobernar un estado."

"Nadie es profesor de un ar- „ te, sin haberlo aprendido; pero „ todos se ofrecen á ser Magis- „ trados, sin haber estudiado lo „ que se requiere para desempe- „ ñar tan serio encargo. Al que „ no conoce el pilotage, se le „ criticaría que pretendiese to- „ mar el timón de un barco; „ ¿pues no es todavía mas dig- „ no de crítica aquel que toma „ el timón de una república, sin „ principio alguno de la ciencia

„ de gobernar? Menos impostor
„ es aquel que pide una suma
„ de dinero que no puede pa-
„ gar, que aquel que, sin los de-
„ bidos conocimientos y talento,
„ se dá por capáz de conducir
„ un estado."

"No hay bien mas precio-
„ so, que un verdadero amigo,
„ ni otro alguno del qual se sa-
„ que mas provecho, ni propor-
„ cione mas placer."

"Si tenemos que mandar ha-
„ cer una estatua, nos dirigimos
„ al artífice de quien hemos vis-
„ to yá buenas estatuas: para
„ hacernos amigos, dirijamonos á
„ hombres á quienes hayamos ex-
„ perimentado yá fieles y útiles
„ en amistad."

Sócrates vió maltratar fuertemente á un esclavo, y pre-

guntó al dueño la causa de tanto rigor. " ¡ Cómo ! respondió
„ el dueño, no hay esclavo mas
„ goloso, ni mas perezoso, que
„ éste : él come mucho, y no
„ trabaja nada." A este cuento repuso Sócrates : " ¿ Has exâmi-
„ nado bien quién merece me-
„ jor ser castigado, tú, ó tu es-
„ clavo ?" De desear sería que cada qual se hiciera á sí mismo la pregunta que Sócrates hizo á aquel, y que exâmináse si no castiga ó reprehende en los otros, lo que él se perdona á sí mismo.

Un hombre deseaba ir á Olimpia, pero lo largo del camino lo arredraba. " Freqüentemente,
„ le dixo Sócrates, os paseais en
„ vuestra casa antes y despues
„ de comer : juntad estos paseos
„ de cinco ó seis dias, y facil-

„ mente llegaréis á Olimpia."

Mas bien es á veces la imaginacion, que las verdaderas dificultades, la que nos retrae de una empresa.

Un hombre se quejaba de que estaba cansado de un largo viage que acababa de hacer. "¿Pe-
„ ro, le preguntó Sócrates, vues-
„ tro criado ha podido segui-
„ ros?" "Sí Señor, respondió."
"¿No llevaba algo en las ma-
„ nos? volvió Sócrates á pregun-
„ tarle." "Llevaba mi paquete
„ de ropa, dixo." "Y se que-
„ ja del cansancio? instó Sócra-
„ tes." "No Señor, le respon-
„ dió." "¡Y no os avergonzais
„ vos de vuestra delicadeza, vos,
„ que sin llevar nada, estais can-
„ sado del viage, quando vues-
„ tro criado no se queja de can-

„ sancio, aunque aguantó vues-
„ tro paquete!"

Sócrates decia, que un Vaquero que hiciera perecer su ganado, sería un insolente si se tuviera por buen Vaquero; pero que un hombre que se hallase á la cabeza de una república, y disminuyese el número de los ciudadanos, sería mucho mas absurdo que pretendiera gobernar bien los hombres.

"Lo que es superior á no-
„ sotros, nada tiene de comun
„ con nosotros." Esta era la respuesta que Sócrates daba á los que se admiraban de que siempre habláse de las costumbres, y jamás de los astros, ni de los Meteóros.

Saludó un dia á un hombre, que no le correspondió. Los ami-

gos que estaban con él, se picaron de esta impolítica. " ¡Có-
„ mo! les dixo, ¿si pasáse por
„ nuestro lado un hombre peor
„ formado de cuerpo que noso-
„ tros, nos ofenderiamos? No por
„ cierto. ¿Pues por qué, pues,
„ nos hemos de agraviar de que
„ un hombre sea peor formado
„ de entendimiento, que noso-
„ tros?"

" No hay mejor propiedad,
„ que el descanso." Sócrates, al pronunciar esta máxîma, entendia por un hombre desocupado al que está libre de negocios tumultuosos, y cuyo espíritu no se halla agitado de las pasiones: bien lejos estaba de confundir al hombre descansado, con el hombre perezoso, y sin actividad.

" Aquellos, decia, que com-

„ pran con gran dispendio los fru-
„ tos precoces, desesperan, se-
„ gun parece, de vivir hasta que
„ maduren. Sin esto, sería una
„ cosa la mas absurda el com-
„ prar caras malas mercancías,
„ quando, por un poco de pa-
„ ciencia, se podian tener bue-
„ nas y baratas."

Un jóven le preguntó, si le parecia mejor el casarse, ó quedarse soltero. "Toma el partido
„ que quieras entre estas dos co-
„ sas, y vive seguro de que te
„ arrepentirás."

Uno se quejaba de no haber sacado fruto alguno de sus viages. "Yo lo creo muy bien, di-
„ xo Sócrates, porque tú viajas
„ siempre contigo."

"Yo admiro, decia, cómo
„ los Escultores aplican todo su

„arte para hacer que las piedras „se parezcan á los hombres, y „que tantos hombres no hagan „esfuerzo alguno para no pare- „cerse á las piedras."

Queria que los jóvenes se miráran amenudo al espejo, para que no degradáran su hermosura con el vicio, si habian recibido de la naturaleza el dote de la belleza; y si eran feos, para que reparasen su fealdad con la educacion.

" Muchas gentes, decia, vi- „ven para comer y beber, y yo „como y bebo para vivir."

" ¿Sabeis, le dixo uno, que „fulano habla mal de vos?" = " ¿Y qué me importa que no ha- „ya aprendido á hablar bien? = „¡Pero cómo! le decia todavía: „¿No os indignais de las inju-

„rias que os dicen? = No me di-
„cen injurias, si no tengo los vi-
„cios que me tachan."

Xantippa le regañaba un dia en la casa: cansado de oirla, se sentó en la puerta de la calle: esta muger, mas irritada todavía con su sangre fria, le arrojó agua puerca por la ventana. Los que pasaban, empezaron á reir, y Sócrates riyó tambien mas recio. "Bien esperaba, di-
„xo, que, despues de tan gran
„tronada, tendriamos agua."

Le preguntaron por qué conservaba una muger tan mala: "Porque en acostumbrandome,
„respondió, á soportar su hu-
„mor, me enseño á ceder con
„mas facilidad al de todos aque-
„llos con quienes tengo que vi-
„vir."

Una vez se paseó delante de su puerta hasta la noche. "¿Qué „haces ahí, Sócrates? le pregun„tó uno." " Sazonar mi cena, le „respondió."

Mirando á Sócrates un fisonomista dixo, que era un hombre inclinado al vino y al libertinage. Los discípulos del sabio se enfadaron, y querian maltratar á aquel hombre. " Tiene ra„zon, dixo Sócrates, porque „ved ahí lo que yo habria si„do, si no hubiera corregido mi „natural con la filosofía."

Una noche llevó á Eutidémo á cenar con él. Mientras que estaban hablando, Xantippa enfurecida vino á llenar de injurias á su marido; pero viendo que no la respondia palabra, acabó por echar á rodar la mesa.

Eutidémo, turbado con esta escena, se levantó para marcharse. " ¿Qué teneis? le dixo Sócrates.
„ El otro dia que cené en vues-
„ tra casa, una Gallina que vi-
„ no volando, trastornó quanto
„ habia en la mesa, y no nos
„ enfadamos por eso."

Decia que los hombres debian acomodarse á los usos y costumbres de su país, y las mugeres al humor de sus maridos.

Los Jueces, despues de su acusacion, exâminaban entre ellos á qué pena le condenarían. "Por
„ lo que á mí toca, les dixo,
„ creo merecer el ser mantenido
„ á costa del público en el Pri-
„ taneo." Ésta era una recompensa que daban á los que habian servido bien á la patria. Esta respuesta fiera, y digna de

un hombre que se hacía justicia á sí mismo de lo que merecia, no produxo otra cosa, sino exâsperar mas á los Jueces.

Quando hubieron pronunciado su injusta sentencia, uno exclamó dirigiendose á Sócrates: "Los Atenienses te han conde„nado á muerte." "Y ellos mis„mos, repuso él, lo quedan „tambien por la naturaleza."

Su muger lloraba. "¡Qué! „¿has de morir inocente?" Gritaba. "¿Querrías mas bien, la „dixo, que muriese culpable?"

Apolodoro le envió un manto de valor para que se cubriese con él antes de exâlar el último aliento. "¡Pues qué, dixo, „no estaré yo contento para mo„rir con el manto en que he vi„vido!"

Quando le quitaron los grillos, antes de darle el veneno, se rascó; y dirigiendo la palabra á sus amigos, les dixo: "La
„naturaleza es admirable, por
„haber colocado cerca del placer
„la pena, y la pena cerca del
„placer. Sin el dolor que he su-
„frido, ved aquí un placer que
„yo tendria ahora."

El instante de su muerte se acercaba, y Critón le preguntó, cómo queria que le enterrasen. "¡Ó amigos mios! dixo
„Sócrates, muy bien he perdído
„mi tiempo, supuesto que aun
„no he podido persuadir á Cri-
„tón, á que yo volaré de aquí,
„y no quedará nada mio. Sin
„embargo, si podeis atraparme,
„enterrarme como os agrade."

XENOFONTE.

Xenofonte, de Atenas, unia á la hemosura de sus facciones una fisonomía dulce y modesta. Encontrandole un dia Sócrates en una calle angosta, le interceptó el paso con su baston. " ¿Dón„de se venden los comestibles? „le preguntó." " En el merca„do, le respondió." = " ¿Y dónde „puede adquirirse el arte de ser „honrado y virtuoso?" Xenofonte dudaba. "Sígueme, le di„xo Sócrates." Xenofonte obedeció, y desde este dia quedó constantemente adicto á la escuela del sabio, y no la dexó sino mucho tiempo despues para mar-

char, como voluntario, en el séquito del jóven Ciro. Este Príncipe entraba en campaña para destronar á Artaxerxes, su hermano: guerra atróz, en la qual un filósofo no debia tomar parte. Esta injusta empresa fué desgraciada, y costó la vida á Ciro. La retirada de los Griegos que habia llevado consigo, es uno de los sucesos mas célebres de la antigüedad; y su historia, uno de los escritos mas estimados que nos han quedado de los antiguos. Xenofonte fué quien mandó una parte de esta retirada, y el mismo Xenofonte escribió la historia de ella.

Guerrero, y hábil General, tuvo en la filosofía una gran ventaja sobre los hombres que hacian de ella un oficio, y tenian

escuelas, porque no se vió obligado como ellos á atraerse discípulos, ni á tratar de lucir con opiniones singulares, ó revestirlas á lo menos con expresiones particulares é ideas comunes. Como no vivia de esta ciencia, pudo, sin perjudicar sus intereses, profesar la sabiduría y la verdad, que siempre son simples, y que por conseqüencia no pueden excitar aquel entusiasmo, sobre el qual establece un maestro la fortuna de su escuela. No afectó el conocer lo que pasa los límites de nuestros conocimientos, y contuvo su filosofía en los de la utilidad, en las ciencias morales, económicas y políticas.

Esto era mostrarse el fiel discípulo de Sócrates; y en sus escritos, y no en los de Platón,

es donde puede encontrarse la verdadera doctrina de este sabio. Quando no hubiera escrito sino sus *Memorias* ó *Conversaciones morales de Sócrates*, merecería ocupar un puesto ilustre entre aquellos escritores de la Grecia, que han sido mas aplaudidos de la posteridad. Su Ciropedia no debe mirarse como una obra histórica, sino como una fábula ingeniosa, en la qual ha querido encantar, con el interés de una accion, la sequedad ordinaria de un tratado de educacion. Su historia de Grecia está escrita con una sencilléz que inspira confianza en la veracidad del autor. El mismo carácter, que era el suyo, se dexa conocer en su historia de la retirada de los diez mil. Los hechizos y la dulzura

de su estílo, lo han hecho apellidarse la Abeja ática. Cicerón dice, que el estílo de Xenofonte es mas dulce que la miel, y que parece que las Musas no han hecho mas, sino prestarle su voz.

Por consejo de Isócrates emprendió Xenofonte el escribir la historia. Puede decirse que jamás hombre alguno fué mejor aconsejado, porque nadie ha llevado mas lejos que él la elegante sencilléz que conviene al estílo histórico. Segun el uso de su tiempo, ha hecho entrar en sus historias arengas directas, y le han tachado el haber hecho hablar algunas veces á personas comunes, como hubieran podido hacerlo los filósofos. Pero su filosofía no era mas que la sana

razon. En extrayendo la elegancia de estílo, de la qual estaba revestida, no era superior á los hombres, que sin haber recibido una brillante educacion, habian obtenido de la naturaleza un juicio justo y recto.

Decia, que un hombre prudente y sabio, sabía sacar un partido útil de sus enemigos.

Ordinariamente en las desgracias es quando se acude á la divinidad, y olvidamos el Cielo en las prosperidades. Xenofonte decia, que sobre todo en la fortuna era quando debiamos acudir, y suplicar á los dioses, que nos proporcionáran amigos para poderlos hallar tales en sus reveses.

Un dia, coronado de flores, ofrecia un sacrificio, y vinieron

á anunciarle la muerte de su hijo. Quitóse la corona; pero habiendo sabido que habia muerto con valor, se la volvió á poner, no derramó una lagrima, y solo dixo: "Bien sabía yo que mi
" hijo era mortal."

Aristípo.

Aristípo, de Cirene, fué atraído á Atenas de la reputacion de Sócrates. Éste, así como su maestro, no cultivó otra parte de la filosofía, sino la moral.

La suya era tan dulce, que pudieran tratarla hasta de relajada. Él no creyó que la filosofía debia consistir en privarse de

las dulzuras que nos ofrece la naturaleza, para encantar algunos instantes de nuestra vida, y las miraba como una justa compensacion de las penas de que está sembrada.

Imponerse uno á sí mismo privaciones inútiles, y hacer de ellas como una especie de pesquisa, era para sus ojos un acto de demencia. Hacía consistir la sabiduría, en armarse de valor para soportarlas, quando la necesidad las impone. Y, es menester confesarlo, en general los hombres que, por eleccion, hacen una vida dura, no tienen gusto en las privaciones, sino porque hallan en ellas los solos placeres que son de su gusto: como son, el creerse superiores á los que no rehusan los placeres

inocentes, y abrogarse el derecho de despreciarlos. Puede decirse, que de nada se privan, supuesto que los placeres de su orgullo tienen para ellos mas hechizos, que los del entendimiento y de los sentidos. Aristípo no huía de las dulzuras del deleyte; pero no creía que mereciesen la pena y el trabajo que se necesitaban para buscarlas.

Haciendo consistir la felicidad en el placer, se hizo la presa de sus enemigos; pero él entendia por esta palabra placer, la satisfaccion interior que nos hace dichosos. Ello es bien cierto que le agradaban las sensaciones dulces, y que evitaba las tristes; pero ordenaba el reprimir las mas agradables emociones del alma, quando amenazan

traerla la turbacion y el desorden. El que encierra el placer en límites tan estrechos, está bien distante de dexarlo ir hasta el punto en que merece el nombre de vicio.

Dionisio le hizo ver un dia tres Cortesanas, y le permitió escoger una. "Demasiado costo-„so le fué á Páris el hacer una „eleccion," dixo el filósofo, y tomó las tres; pero al llegar al umbral del Palacio, las despachó, encontrando mas placer en manifestarse superior al placer, que en gozar de sus dulzuras. ¿Cómo pueden echarse en cara los placeres á un hombre, quando éste los hace consistir en triunfar de ellos?

Aristipo no queria que lo pasado fuese nada para él, y

aguardaba lo porvenir con la misma indiferencia. Lo pasado ya no exîste ; ¿ pues cómo nos ha de pertenecer? Lo futuro no exîste aún , y no sabemos cómo será; ¿pues por qué nos ha de inspirar sentimientos de amor , de deséo ó de temor ? Pero lo presente nos pertenece , y de ello hemos de gozar.

Aunque su filosofía no está exênta de egoísmo , él era sensible á los encantos de la amistad. Habia estrechado fuertemente con Esquínes , uno de sus compañeros en la escuela de Sócrates ; pero al fin riñeron. Esquínes fué la causa , y era mas jóven. Aristípo dió el primer paso hácia la reconciliacion. " Tú " me haces ver muy bien , le " dixo Esquínes , que vales mas

„ que yo. Yo fuí quien rompí
„ los nudos de la amistad, y tú
„ quien la vuelve á anudar."

Aristípo fué uno de los mas bellos talentos, y de los hombres mas amables de la Grecia. Era fecundo en dichos finos, y esta agudeza era á veces profunda. Jamás tuvo hombre alguno el arte que él, para conformarse con los hombres, con los tiempos, con los lugares, con las circunstancias, y con las vicisitudes de la fortuna.

" Lo mismo te sentaría, le
„ dixo uno, el estar cubierto de
„ andrajos, que vestido con un
„ rico manto."

Preguntáronle qué habia ganado con la filosofía, y respondió: " El poder hablar franca-
„ mente con todo el mundo."=

"¿Pero qué es lo que los fi-
»lósofos tienen mas que los
»otros?" = "El poder vivir
»del mismo modo aunque su-
»primieran todas las leyes. =
»¿En qué se diferencian los
»hombres instruídos, de los ig-
»norantes? = En lo que un Ca-
»ballo adiestrado difiere de otro
»sin domar."

Decia, que valia mas ser indigente, que ignorante, porque al indigente, solo le faltan las riquezas; y al ignorante, lo que lo hace hombre, y lo distingue de las bestias.

Él no hizo jamás caso de una erudicion indigesta; y así, oyendo á uno que se alababa de sus vastos conocimientos, le dixo: "No es el que mas come,
»sino el que mejor digiere, el

„que goza la mejor salud. Tam-
„poco aquel que mas ha leído,
„sino aquel que ha leído cosas
„mas útiles, es quien debe pa-
„sar por sabio."

Dionisio el antiguo, Tirano de Siracusa, pretendió atraer filósofos á su Corte. Aristípo fué á ella, mirando á Dionisio como un instrumento que podia serle útil, y del qual debia servirse por seqüencia. Sin adularle, agradó mas que los otros, porque, hábil en hallar por todas partes la situacion que debia tomar, supo parecer tan bien colocado cerca del Soberano de Siracusa, como en la escuela de Sócrates.

Dionisio quiso un dia que exâminase algun punto de filosofía, y á ello le estrechaba vivamente. "Es cosa singular, le

„dixo Aristípo, que tú aprendas de mí lo que es menester decir, y que quieras enseñarme, quando es menester decirlo."

Dionisio, picado de una respuesta tan libre, quiso castigarle, y le hizo sentar en el último lugar de la mesa. "¿Cómo „te has hallado allí? le dixo después de la comida." "Yo creí, „respondió Aristípo, que habias „querido hacer por algun tiempo mas honorífico aquel puesto."

"¿Qué has venido á hacer „á mi Corte?" le dixo un dia el Tirano. "Darte parte de lo „que yo tengo, y recibir de tí „lo que me falta. Quando tuve „necesidad de instruccion, fuí á „buscar á Sócrates; mas ahora

„que necesito dinero, vengo jun-
„to á tí."

Dionisio le dixo en otra ocasion: "Vemos á los filósofos „presentarse á la puerta de los „ricos; pero no vemos que es-„tos vayan á sitiar las puertas „de los filósofos." "Es que, di-„xo, estos saben lo que les fal-„ta, y los otros lo ignoran."

Como él colocaba el fin de la filosofía en la felicidad, y no se puede ser dichoso en dependiendo de lo que no está en nuestra mano, se hizo superior á los juicios y opiniones de los hombres, é independiente de lo que ellos llaman noble fiereza, delicadeza, y miedo de la humillacion.

Convencido de su superioridad sobre la mayor parte de los

hombres con quienes tenia que tratar, los despreciaba demasiado para creer que pudiesen despreciarle, y humillarle; y así sus ultrages no le hacian mas impresion que la que pudieran hacerle si los recibiera de algunos entes inanimados. Un dia, para insultarle, los criados de Dionisio le arrojaron agua. Una insolencia semejante no la hubieran tenido estos, si no hubieran sido autorizados por el Tirano. Los amigos de Aristípo estaban indignados, y les dixo: "¡Ah! ¡con que los pescadores "se dexan cubrir de las olas del "mar para atrapar un pescadi- "llo, y yo no me dexaré mo- "jar de algunas gotas de agua "para atrapar una Ballena!"

Pedia al Príncipe una ligera

gracia en favor de un amigo suyo, y no le escuchaba. Echóse á sus pies, y algunos lo llevaron á mal. "¿Es culpa mia, respondió, el que este hombre tenga los oídos en los pies?"

Pasando á Corinto fué sorprehendido de una tempestad, y mostró algun sobresalto. "¡Cómo, le dixo un pasagero, nosotros, gentes simples, no tenemos miedo, y vosotros, filósofos, temblais!" "Esto consiste, le respondió, en que no son las mismas almas las que tenemos que perder."

Dixole uno: "¿Qué ganará mi hijo con estar bien criado?" Y le respondió: "No ser en el teatro una piedra puesta sobre otra."

Decia de los jóvenes que es-

tudiaban las ciencias corrientes, y no se aplicaban á la filosofía, que se parecian á los amantes de Penelope, los quales no llegaron á obtener su mano, y solo disfrutaron las buenas gracias de sus criadas.

Preguntáronle, qué debian aprender los jóvenes, y dixo: "Lo que les sirva quando sean "hombres."

Un dia hizo comprar una Perdíz en cincuenta dracmas (180 reales de nuestra moneda). Todos se aturdieron de semejante profusion, y les dixo: "¿Habriais dado por ella un óbolo?" Respondiéronle, sí. "Pues bien, "les repuso, cincuenta dracmas, "son para mí como un óbolo."

Hallándose un dia Platón en casa de Aristípo, vió traer gran

cantidad de pescados, y le desaprobó semejante suntuosidad. "Pues no me cuestan, le dixo, "sino dos óbolos." "¡Oh! res"pondió Platón, á ese precio, "tambien los habria comprado "yo." Entonces le repuso Aristípo: "Tú no eres menos vo"luptuoso que yo, pero eres mas "avaro."

El sofista Polien, al entrar en casa de Aristípo, vió mugeres muy atabiadas, un cubierto muy suntuoso, y todos los aparatos de una gran comida, y se exâló en críticas contra el filósofo y su luxo inmoderado. Aristípo le dexó regañar sin responder nada. "¿Tienes tiempo pa"ra ser de los nuestros?" Preguntó, en fin, al regañador austéro. Polien aceptó, y no fué

de los convidados el que hizo menos honor al festin.

"¿Qué me echabas en cara »ahora poco?" le preguntó el filósofo al levantarse de la mesa. "Sin duda, nó era otra co»sa, segun pienso, que el gas»to; porque si hubiera sido la »indagacion de la comida, jamás »habrias querido participar de »ella."

Si sabía gastar el dinero para satisfacerse, tambien sabía despreciarlo. En un viage que hizo, su esclavo le llevaba el dinero: conoció que este infelíz iba agobiado con el peso, y le dixo: "Arroja lo que vá de mas, y »guarda lo que puedas llevar."

En la escuela de Sócrates le hacian un crimen de que se hacia pagar muy caro por sus dis-

cípulos, quando Sócrates no recibia de los suyos sino ligeros presentes. " Eso es muy diferen„ te, dixo Aristípo. Sócrates tie„ ne por Mayordomos los prime„ ros personages del pueblo, y „ se encuentra muchas veces en „ el caso de devolver lo que tie„ ne sobrado; pero yo no ten„ go mas proveedor, que un mi„ serable criado."

" ¿En qué se diferencian, le „ preguntaron un dia, el hom„ bre instruído y el ignorante? „ Envialos, respondió, desnudos „ á casas de desconocidos, y lo „ sabrás."

Él mismo experimentó la verdad de esta respuesta. Naufragó sobre las costas de Siracusa, y perdió quanto tenia. Llegando á tierra, advirtió figuras

de geometría, trazadas en la arena, y concibió buenas esperanzas. Vió una escuela, y entró en ella, y recitó dos versos del Œdipo en Colona de Sofocles, cuyo sentido es éste: " ¿Quién »hará en este dia algun ligero pre»sente al desgraciado Œdipo, re»ducido á tener una vida erran»te?" No habia gentes mas amantes de la poesía, que los Sicilianos, y así acogieron desde luego á Aristípo, porque sabía versos de un gran poéta, y muy presto le dispensaron mayor distincion, quando supieron quién era; de modo, que se disputan entre sí la satisfaccion de salirle al encuentro de sus necesidades. Unos pasageros iban á embarcarse para ir á Cirene, y le preguntaron, si tenia algo que en-

viar á su país. "Decid á mis „conciudadanos, respondió, que „amontonen riquezas que pue„dan conservar despues de un „naufragio."

PLATÓN.

Platón, natural de Atenas, traía su origen de Codro, por parte de padre, y descendia de Solón, por su madre. En su primera juventud cultivó la poesía. A la edad de veinte años habia compuesto yá Tragedias, y retazos de poesía narrativa; pero luego que oyó á Sócrates, resolvió entregarse enteramente á la filosofia.

Releyó sus versos, y, com-

parándolos con los de Homero, los encontró tan débiles, que los arrojó al fuego.

La filosofía de Sócrates era demasiado simple, para que pudiera acomodarse á su imaginacion ardiente, pues siendo aquella toda moral, no tenia nada de poética; y Platón, aunque habia renunciado el arte de hacer versos, quedó siempre poéta. Apresuróse, pues, luego que murió Sócrates, á marchar á Italia, donde florecía todavía la escuela pitagórica. Despues hizo un viage á Egipto; pero como no estaba iniciado en los misterios de templo alguno, no pudo aprender ningun secreto de la ciencia sacerdotal. Volvió á Italia, en donde los Pitagóricos hablaron con él de su doctrina

mas abiertamente que la primera vez. De vuelta á su patria, fixó su residencia en una casa situada fuera de los muros, que habia heredado de sus padres. Estaba contigua á los jardines que habian pertenecido á un nombrado Académo. Estos bellos paseos estaban adornados de varios monumentos elevados en honor de los Atenienses mas célebres, y de altares consagrados á Palas, á las Musas y al amor. Allí fué donde dió sus lecciones; y, del nombre del antiguo propietario de estos hermosos parages, su escuela tomó el nombre de Académia.

Platón dexó tres veces esta tranquila estancia, por las invitaciones de los dos Dionisios que lo llamaban á su Corte. Él de-

bió reconocer, desde su primer viage, qne el lugar de un filósofo no era la inmediacion de un tirano.

Dionisio, despues de haberle ofendido, le escribió suplicándole no habláse mal de él. La respuesta de Platón fué, que no tenia lugar de sobra para poderse acordar siquiera de Dionisio.

Un dia dió una fuerte reprimenda á un jóven que jugaba á juegos de hazár: "Véase, pues, "dixo aquel, una reprehension "bien fuerte, por una cosa bien "pequeña." "Jamás es poca co-"sa, dixo Platón, una mala cos-"tumbre."

"Castiga á ese esclavo, di-"xo un dia Xenocrates, porque "estoy colérico." Otro dia dixo al esclavo: "Yo te castigaría

„si estuviera menos irritado."

Queria que los borrachos se miráran al espejo, para que concibieran de su vicio todo el horror que merece.

Quando veía que algunos tenian una conducta poco decente, se preguntaba á sí mismo: " ¿No les pareceré yo?"

Xenocrátes.

Xenocrátes, discípulo y succesor de Platón, abrazó por eleccion, la pobreza. Enviado de Embaxador cerca de Filipo, solo entre sus colegas se manifestó incorruptible.

Profesaba la verdad tan religiosamente, que á él solo le

dispensaban el juramento los Atenienses, quando era llamado como testigo. En fin, la pureza de sus costumbres llegaba hasta el extremo de la austeridad. Como que era hombre, pudo engañarse en sus especulaciones filosóficas; pero fué un verdadero filósofo en su carácter y en sus costumbres. No nació en la Ática, sino en la Calcedónia, y por consiguiente, estaba sujeto al tributo que debian pagar los habitadores de Atenas, que no eran ciudadanos. Él no se encontró en estado de pagar su contribucion, quando habria podido ser rico, si obstinadamente no hubiera rehusado los presentes de Alexandro. Los Atenienses, ó á lo menos los tratantes de Atenas, le condenaron á ser vendido co-

mo esclavo; y en esta sentencia tan dura, no hacian mas que seguir la ley. Por fortuna se presentó un filósofo para comprarle; éste era Demetrio de Falera, el qual le dió al punto la libertad.

Alexandro le envió una vez una suma considerable, tomó de ella tres mines (1080 reales de vellon), y le devolvió el resto, haciendole decir, que Alexandro debia tener mas necesidad de dinero, que un filósofo, porque tenia mas gente que mantener.

Otra vez, el mismo Príncipe, le hizo pasar varios talentos por sus Embaxadores (cada talento valia 21600 reales). El filósofo los convidó á cenar á la Académia, y los trató muy frugalmente.

Al siguiente dia le preguntaron, á quién queria que entregasen el dinero. "¡Pues qué! „les dixo, ¿la cena de ayer no „os ha enseñado, que esta suma „me es inútil?"

Un Gorrión, perseguido de un Gavilán, se refugió en su seno. Pasado el peligro, el filósofo acarició al paxarillo, y le dió libertad. "No se debe ja„más, dixo, hacer traycion á un „suplicante."

Se hallaba en una comida donde todo el mundo hablaba mucho, y él solo se mantuvo callado: preguntáronle la causa de ello, y respondió: "Lo ha„go, porque alguna vez me he „arrepentido de haber hablado, „y jamás de haber callado."

Guarnecian las orejas de los

atletas, para amortiguar los golpes que podian recibir en aquella parte. Xenocrátes decia, que tambien sería preciso guarnecer los oídos de los jóvenes; queriendo dar á entender, que los malos discursos eran tambien para ellos mucho mas peligrosos que los golpes que los atletas podian recibir.

Aristóteles.

Aristóteles de Estagira fué hijo de Nicomaco, Médico y amigo de Amintas, Rey de Macedonia: nació en el año primero de la 99 olimpiada, 384 años antes de nuestra era vulgar.

Despues de haber tenido una excelente educacion, fué enviado á Atenas á la edad de 17 años; entró en la escuela de Platón, y permaneció en ella 20 años enteros.

Los antiguos no tenian rubor de llamarse discípulos largo tiempo, para poder ser grandes maestros á su turno. Aristóteles no se contentaba solo con las lecciones de Platón, pues buscaba y devoraba ansiosamente todos los libros que podia procurarse, de manera, que abrazaba el círculo de todas las ciencias; y conservando un justo respeto al maestro que habia elegido, no esclavizaba su razon á la autoridad de este maestro célebre.

Esto es lo que no perdonan los entendimientos limita-

dos, pues miran como ingrato al discípulo que osa apartarse de la doctrina de su maestro, y la contradice. Ellos no conocen que su principio predilecto se opone á los progresos de la ciencia y de la razon; ó mas bien, incapaces de raciocinar y hacer algun progreso, tienen gusto de hallar razones para aborrecer á aquellos que no participan de su mediocridad.

Aristóteles, llamado por Filipo, Rey de Macedonia, acabó la educacion de Alexandro, que entonces tenia 15 años. Dueño ya de su persona, volvió á Atenas, y abrió una escuela en el Licéo. Esta escuela fué llamada peripatética, porque enseñaba en un jardin nombrado el paséo *Peripatón*. No es cierto que vi-

viendo Platón, abriese Aristóteles una escuela contra la de su maestro, porque Platón habia muerto 14 años antes del retorno de su ilustre discípulo; ni tampoco es cierto, que atacáse abiertamente la doctrina de su maestro: se valia, sí, de ciertos manejos para combatirla, y fingia el refutar solamente á aquellos que, entendiendola mal, daban á sus principios una falsa interpretacion. Pero él se elevaba demasiado sobre un gran número de hombres, para no ver contra sí un gran número de enemigos, que débiles para atacar su ingenio, la envidia se consolaba atacando su corazon.

Despues de haber pasado trece años en la Ciudad, que podia llamarse la capital de las cien-

cias, de las artes y de la filosofía, la dexó temeroso de ser perseguido por crimen de impiedad. " Quiero ahorrar á los Atenien-
„ ses, dixo, un nuevo atentado
„ contra la filosofía." Quieren decir que los peripatéticos miraban como inútiles las oraciones y los sacrificios.

Si Aristóteles tuvo la imprudencia de profesar esta opinion en su escuela, debia, sin duda, temer la venganza de los Atenienses. Los modernos dividen la opinion de Aristóteles sobre la vanidad de los sacrificios, y tienen piedad de los antiguos, que creyeron poder apaciguar los dioses, ó hacerselos favorables, ofreciéndoles la sangre y el humo de las víctimas. Tambien se debe indulgencia, puede ser, á

un filósofo antiguo que, partiendo de la idea de que Dios es un Ser inmutable, no ha creido que se le debian dirigir plegarias. Véase aquí qual debia ser su razonamiento. Hombres débiles, variables en sus deseos, en sus sentimientos y en sus pensamientos, pueden ser apartados por la plegaria, de un proyecto que habian formado. Pero Dios no ha formado un designio, sino porque le ha sido inspirado por su sabiduría: es invariable en sus pensamientos, porque no puede formar ninguno que tenga necesidad de corregirse. ¿Pues cómo se le podria hacer mudar de determinacion con las plegarias?

Aristóteles se retiró á Calcis, en donde bien presto murió de edad de 63 años, y su

cuerpo fué transportado á Estagira, su patria. Sus conciudádanos le elevaron un sepulcro, un altar y tambien un templo, y un dia del año fué consagrado á su memoria. Supuesto que los antiguos pensaban que un hombre, despues de su muerte, podia elevarse á la gerarquía de los dioses, ¿quién otro pudo parecerles mas digno de este honor, que Aristóteles, á quien Platón, su maestro, habia apellidado *inteligencia*, y cuyo talento, colocado sobre sus contemporáneos, hizo que estos le mirasen como un ser superior á la humanidad?

Preguntáronle, qué ganaban los mentirosos, y respondió: "El no ser creidos, aunque digan la verdad."

Uno le echó en cara el ha-

ber socorrido á un mal hombre. "Yo no he considerado las cos- ,, tumbres, le respondió; he te- ,, nido compasion de la humani- ,, dad."

Decia, que los objetos visibles recibian la luz del ambiente, y que el entendimiento la debia á la instruccion.

Tambien decia, que las raices de la instruccion son amargas; pero que sus frutos son dulces.

Le preguntaron qué era lo que envejecia presto, y dixo: "El reconocimiento."

¿Qué cosa es la esperanza? = "El sueño, dixo, de las gen- ,, tes despiertas."

"Decia, que la educacion ,, exîgia tres cosas: el natural, ,, la instruccion y el exercicio."

Dixéronle, que uno hablaba

mal de él en su ausencia, y respondió: " Yo le permito darme, en ausencia, azotes, si le agrada."

" No hay, decia, carta de recomendacion tan buena, como la hermosura."

Le preguntaron, por qué estabamos gustosos junto á las personas bellas. " Qüestion de ciego," respondió.

" ¿Qué diferencia hay entre las gentes instruídas, y las que no lo son?" le preguntaron; y dixo: " La misma que entre los muertos y los vivos."

" La instruccion es un adorno en la prosperidad, y un consuelo en las desgracias."

" Los padres que han criado bien sus hijos, son, decia, mas respetables que los que solo les

„dieron el ser. A estos últimos „no se les debe sino la vida; y „á los otros, la ventaja de vi- „vir bien."

" Una parte de los hombres „ahorra como si debiera vivir „siempre; y la otra, prodíga co- „mo si fuera á morir."

Le preguntaron, qué se ganaba con la filosofía, y respondió: " El hacer, sin ser manda- „do, lo que no hacen los otros „sino por temor de las leyes."

¿Cómo hacen progreso los discípulos? = " Adelantando á „los que les preceden, y no „esperando á los que les si- „guen."

¿Cómo debemos portarnos con nuestros amigos? = " Como „queremos que ellos se porten „con nosotros." ¿Qué son dos

„ amigos ? = " Un alma, y dos
„ cuerpos."

" La instruccion es la mejor
„ provision de viage para ganar
„ el término de la vejéz."

" De nosotros mismos no debemos hablar bien, ni mal. Lo uno es necedad, y lo otro fastidio."

La edad y la fatiga de sus estudios obstinados, hacian preveer el momento en que Aristóteles tendria necesidad de reposo, y sus discípulos lo estrechaban á nombrarse un succesor. La eleccion no podia ser incierta, sino entre Teofrasto de Lesbos, y Menedémo de Rodas.

Aristóteles eludió varias veces esta proposicion; pero estrechado al fin, en vez de responder, se hizo traer vino de Ro-

das, y vino de Lesbos, y gustando los dos, dixo: "Ved aquí
" dos vinos excelentes, pero el
" de Lesbos es mas dulce."

Ya que acabamos de nombrar á Menedémo, debemos referir un dicho sentencioso de este filósofo. Uno dixo delante de él, que el mayor bien era obtener lo que se desea; y respondió: "Mayor bien es el de-
" sear lo que se debe."

ANTISTENES.

Entre los filósofos, los unos satisfacian su orgullo publicando opiniones singulares y fantásticas, y sosteniéndolas con sofismas capciosos; y los otros, se

contentaban con ocultar opiniones comunes, y á veces muy justas, báxo ciertas expresiones que las daban toda la apariencia de paradoxas. Se vió á una secta hacer consistir su vanidad en el desprecio de todo aquello que lo dá á los demás hombres: los sectarios de este partido filosófico, afectaban miseria para llamar la atencion sobre los andrajos que gustaban vestir; y por esta razon habia otros hombres de orgullo menos refinado, que trataban de llamarla por lo rico de sus vestidos. Una barba larga, un palo, unas alforjas, un manto grosero por todo vestido, añadiendo á esto el descaro de ladrar á los que pasaban, y la habilidad de responder con palabras picantes á las injurias que

provocaban; era lo que distinguia á los filósofos Cínicos. Su profesion exîgia dos qualidades, que eran, entendimiento y descaro. Fuera de esto, para lucir en ella, no habia necesidad de profundos estudios.

Antistenes, Ateniense, despues de haber seguido las lecciones de Gorgias, célebre retórico de Sicilia, entró en la escuela de Sócrates. Con el exercicio aumentó la fuerza natural, que le hacía á propósito para llevar una vida dura. Aunque él fué el fundador del Cinismo, hacía remontar esta secta hasta Hércules, célebre por los recios trabajos que sufrió. En esto queria hacer entrar tambien á Ciro, Príncipe educado con toda la austeridad de los Persas. Co-

mo todo lo que es extravagante llama, desde luego, la atencion, el manto rasgado, la alforja, y la barba de Antistenes, le atraxeron un gran número de discípulos; pero muy presto se cansaron de la austeridad que imponia, y lo abandonaron: en despique de esto, cerró su escuela.

Le echaban en cara que freqüentaba gentes de mala vida. "Los Médicos, respondió, fre-
„ qüentan los enfermos, y no
„ se les pega la calentura."

Decia, que valía mas ser pasto de Cuervos, que no de aduladores. Los primeros, á lo menos, no se arriman sino á los muertos; pero los segundos, persiguen á los vivos.

"La envidia, decia, roe á

„ los envidiosos, del mismo mo-
„ do que el orin al hierro."

Unos hombres despreciables le alababan un dia, y les preguntó: "Pues qué, he hecho
„ alguna mala accion?"

Le preguntaban, por qué trataba con dureza á sus discípulos. = "Así tratan los Médicos
„ á los enfermos." = Lo que podia suceder de mas felíz á los hombres. = "Morir dichosos." = Lo que habia ganado con la filosofía. = "Poder conversar con-
„ migo mismo." = Cómo se puede llegar á ser bueno y honrado. = "Sabiendo de los que co-
„ nocen nuestros vicios, corregir-
„ nos de ellos."

Decia, que los Estados perecen, quando ya no saben distinguir los buenos de los malos.

Queria que se hicieran provisiones de viage, que no pudieran sumergirse con el barco en un naufragio.

En su presencia hacian el elógio del luxo, y exclamó: "¡Plu- » guiese al Cielo que agradára » á nuestros enemigos!"

En el tiempo que aún freqüentaba la escuela de Sócrates, tenia el cuidado de volver el manto del lado que estaba agugereado. " Mi caro Antistenes, » le dixo el sabio, bien veo » tu orgullo al través de los » agugeros de tu manto."



DIÓGENES.

La juventud de Diógenes fué vergonzosa. Era natural de Sinope, y su padre un Banquero. Hizo con su padre moneda falsa: éste fué condenado á muerte, y Diógenes desterrado. En una edad mas adelantada, le echaban en cara esta tacha, y respondió: "Yo era entonces „lo que vos sois ahora, y jamás sereis vosotros lo que ahora soy yo."

Decia tambien: "Á mi destierro le debo el haber venido á parar en filósofo."

Reducido á la miseria, en vez de buscar algun medio pa-

ra salir de ella (medio siempre dificil quando las circunstancias no son favorables), encontró mas cómodo quedarse así, y hacer de esta miseria un estado, entrando en la secta fundada por Antistenes. El tiempo en que fué á Atenas era precisamente aquel en que este Cínico, indignado con la desercion de un gran número de discípulos, habia echado á los otros, y no queria recibir yá ninguno. Diógenes fué á verle, y lo desechó: insistió, y el filósofo le amenazó con el palo. "Tú no hallarás, le di-
„xo Diógenes, palo tan duro
„que pueda apartarme de tí,
„mientras pueda oirte." Antistenes se dexó vencer de esta oficiosa porfia.

Diógenes no tenia ni aun

el medio de sostenerse en el estado de pobreza que distinguia el cinismo, y se vió obligado á hacerse filósofo pordiosero. Un dia le vieron pedir limosna á una estatua, y le preguntaron: "¿Qué es lo que haces?" y dixo: "Acostumbrarme á no en-
„ fadarme de una denegacion."

Un dia pidió una suma considerable á un disipador, y admirado éste, le dixo: "Tú no
„ pides á los otros sino un óbo-
„ lo. Es verdad, le respondió
„ el Cínico; pero yo no debo
„ contar con que puedas darme
„ muchas veces."

Él agradaba al pueblo, atacando los vicios y las ridiculeces de los ricos, y diciéndoles en su cara amargas verdades. Divertia á los ricos con sus sales,

con sus respuestas vivas y con sus bufonadas, que de su boca estaban convenidos en no hacer caso, y lo admitian alguna vez en su compañía.

Tan presto se retiraba, durante la noche, á los mas bellos edificios públicos, y decía, que los Atenienses los habian construído para su uso; y tan presto se contentaba, por todo alojamiento, con un tonél, ó mas bien con una tinaja; y de este modo pasaba toda su vida en público. Puede creerse que han sido sus enemigos los que han esparcido que se entregaba sin vergüenza á los placeres del amor. Se impone á los hombres una especie de respeto en afectando, hasta la exâgeracion, la auste-

ridad de las costumbres ; pero por todas partes, y en todos los tiempos, no se ha recogido sino desprecio, en haciendo ostentacion de malas costumbres.

Diógenes vivia pobremente por necesidad, y tambien vivia pobremente por ostentacion, lo que le sucedia quando le convidaban á comidas suntuosas. Como los azacanes de la India, se acostaba algunas veces en Verano en la arena abrasada, recibiendo desnudo los rayos del Sol; y rodaba tambien desnudo sobre la nieve en el mayor rigor del Invierno. Una vez le vieron, en una fuerte helada, abrazado con una estatua de bronce. "Tú debes tener mucho frio, le » dixo un Lacedemonio." "¿Yo?

„ respondió, ninguno." = "Pues
„ bien, ¿qué haces en eso de
„ maravilloso?"

Un dia que le estaba cayendo encima una lluvia fuerte y fria, le compadecia uno. "Si
„ le compadeces, dixo Platón,
„ retírate, y no le mires, que
„ bien presto se pondrá á cu-
„ bierto."

Como era el objeto de las bufonadas de quantos pasaban, y era hábil para responderlas, la historia de su vida es una coleccion de agudezas.

Enmedio del dia se paseaba en las calles de Atenas con una linterna en la mano. "¿Qué
„ buscas? le preguntaron." =
" Un hombre."

Otro dia le preguntaron, en qué parage de la Grecia se ha-

llaban hombres de bien. = "Hom-
„ bres, en ninguna parte; pero
„ niños, en Lacedemonia."

A la vuelta á Atenas, de un viage que habia hecho á Lacedemonia, dixo: "Yo paso del
„ departamento de los hombres,
„ al de las mugeres."

Le preguntaron si allí habia muchos hombres en el baño. = "¿Hombres? ni uno."
"Pero habia mucha gente." =
"¡Oh! mucha."

Asistia á una larga y fastidiosa lectura, y viendo, en fin, que el lector llegaba á la última hoja, dixo: "Ánimo, ya
„ veo tierra."

Zenón sostenia que no habia movimiento: para refutarlo, Diógenes se marchó.

Un Eunuco, hombre sin pro-

bidad, habia escrito sobre su puerta: " Que nada malo entre ,, aquí." = " Pues, ¿á donde irá ,, el dueño de la casa? excla- ,, mó Diógenes."

Uno hablaba de los Meteóros, y Diógenes le preguntó: " ¿Quándo has vuelto del Cie- ,, lo?"

Los Ratones se comian las migajas de pan que caían de su mesa, y dixo: " Nadie hay, ni ,, aun Diógenes, que no tenga ,, gorrones en su mesa."

Preguntáronle, que á qué hora se debia comer. = " Siendo ,, ricos, quando se quiere; y ,, siendo pobres, quando se pue- ,, de."

Un envenenador le preguntó si creía en los dioses. = " ¡Ah! ,, dixo, ¿cómo no tengo de creer

„ en ellos, quando creo que tú
„ eres su enemigo?"

No queria que culpasen á la fortuna, y sostenia que ella nos sirve freqüentemente mejor que se piensa. "Los hombres,
„ decia, no la piden los verda-
„ deros bienes, sino lo que fal-
„ samente miran como tales."

De las personas que se inquietan con los sueños, decia:
"Esas gentes no piensan en lo
„ que hacen, quando están des-
„ piertas; y se ocupan mucho
„ de las fantasías que tienen,
„ quando duermen."

Ponderaban mucho la dicha de Calisténes, porque participaba de los placeres y festines de Alexandro.

"¡Desdichado! exclamó Dió-
„ genes, que no puede comer,

„ni cenar, sino quando le pla-
„ce á Alexandro."

Elogiaba á un flautista de quien se burlaba todo el mundo, y le preguntaron: "¿Có-
„mo puedes alabarle?" "Por-
„que mas bien quiere, dixo, to-
„car su flauta, que robar."

Veía á un pródigo arruinado, que cenaba en un miserable Bodegón, y le dixo: "Si hu-
„bieras comido como cenas, no
„cenarías así."

Muchos de sus dichos eran sentencias. Véanse aquí algunos de esta clase.

"La codicia es la metropó-
„li de todos los males."

"Los hombres de bien, son
„imagen de los dioses."

"El amor es la ocupacion de
„las gentes holgázanas."

¿Quál es el mejor modo de vengarse de los enemigos? = "El mostrarse estimable."

"No hay leyes sin sociedad „civil, ni sociedad civil sin le„yes."

"Las gentes que dán en el „luxo, se parecen á las higue„ras que nacen en los bordes „de los precipicios, porque no „son los hombres los que cogen „su fruto, sino los Cuervos y „los Buitres."

"Los esclavos sirven á sus „amos, y los malos, á sus pa„siones."

Preguntáronle, qual era el animal cuya picadura era mas peligrosa; y respondió: "Entre „los animales feroces, el delator; „y entre los animales familiares, „el adulador."

Tambien le preguntaron, quándo era necesario casarse. " Los jóvenes, respondió, no „ deben hacerlo todavía, y los „ viejos jamás."

Dixéronle, que por qué se daba mas bien á un pordiosero, que á un filósofo; y respondió: " Porque se tiene miedo de lle- „ gar á ser ciego ó cojo; y no „ siendo filósofo, jamás se teme „ el serlo."

Un mal luchador se hizo Médico. " ¿Con que tú quieres, le „ dixo Diógenes, voltear ahora „ á los que te han vencido has- „ ta aquí?"

Un dia entraba en el teatro quando todo el mundo salia de él. " ¿Qué haces? le dixo uno;" y le respondió: " Lo que ten- „ go cuidado de hacer en to-

„ das las acciones de mi vida."

Uno le decia : " Yo no me „ hallo á propósito para la filo- „ sofía ;" y le respondió : " ¿Pues „ por qué vives , si nada te im- „ porta vivir bien ? "

Un jóven se habia perfumado la cabeza , y Diógenes le dixo : " ¡ Cuidado que el buen olor „ de tu cabeza , no descubra el „ mal olor de tu vida ! "

Viendo á un jóven ponerse colorado , le dixo : " Ánimo , que „ ese es el color de la virtud."

A otro que se hacía calzar por un esclavo , le dixo : " Pa- „ ra que seas perfectamente fe- „ líz , es necesario que te suene „ tambien los mocos ; y conse- „ guirás esta dicha , haciéndote „ cortar los brazos."

Los grandes banquetes entre

los Griegos, eran siempre precedidos de un sacrificio; y los sacrificios, seguidos siempre de un banquete. Convidaban á algunos amigos, y enviaban á otros, pedazos preparados ya de la víctima: de aquí vino el uso de que entre los cristianos, quando se daba el pan bendito, se enviasen partes de él á los vecinos. "Hacen sacrificios, decia » Diógenes, para obtener la con» servacion, ó el restablecimien» to de la salud, y comen en » estos sacrificios hasta el punto » de destruír la salud."

Decia que los dioses nos habian dado una vida bastante dulce; pero que las gentes la habian echado á perder con los buenos bocados, con los perfumes, y con toda especie de inutilidades.

La vida es miserable, decia uno. " No digas la vida, res-
„ pondió Diógenes, sino la ma-
„ la vida."

" Tú eres viejo, Diógenes,
„ le decia un amigo suyo; ya es
„ tiempo de dexar el trabajo."
" ¡Si corriera, dixo, en el es-
„ tadio, para ganar el premio,
„ y estuviese cerca del término,
„ me aconsejarian que parase!"

Pensando en los talentos superiores que tienen las riendas de los Estados, en los Médicos y filósofos, decia: " Nada hay
„ mas sabio que el hombre."
Pero quando pensaba en los adivinadores, y en los intérpretes de los sueños, y en los esclavos de la gloria y de la fortuna, exclamaba: " ¡Oh! ¡y quán necia ra-
„ za es la del hombre!"

Vió á Platón que, en un explendido banquete, no tocaba á plato alguno delicado, y que solo comia aceytunas. "¿Cómo „es, le dixo Diógenes, que tú „hicistés un viage á Sicilia pa„ra disfrutar de la mesa suntuo„sa de un Tirano, y ahora rehu„sas el tocar á los buenos bo„cados que tienes en tu mano?" "Porque yo vivia en Sicilia, le „respondió Platón, con la mis„ma sobriedad."

"¿Y por qué, le replicó „Diógenes, tomaste el trabajo „de hacer aquel viage?" "Por„que la Ática, le dixo Platón, „no producía entonces aceytu„nas."

Convidado á comer en casa de Platón, y pisando los coxines de este filósofo, le dixo:

"Yo piso el fausto de Platón, »pero por otro fausto." Platón se gloriaba de su luxo, y Diógenes de su miseria. "Decia; »los gramáticos estudian las aven»turas desgraciadas de Ulises, y »quedan en la ignorancia de sus »propios males. Los astrónomos »consideran al Sol, á la Luna »y á las Estrellas, y descuidan »lo que tienen á sus pies. Los »oradores hablan sobre lo que »es justo, y no cuidan de ob»servar la justicia. Ponderan y »alaban á los que desprecian las »riquezas, y se guardan muy »bien de imitarlos."

Uno le convidaba á comer, y lo rehusó. = "¿Pero por qué »no aceptas la oferta que te ha»go?" = "Porque la última »vez no me diste gracias."

Un hombre de mérito tiene derecho al reconocimiento de aquel cuya mesa admite, porque con la sabiduría de su conversacion paga generosamente su escote.

Se empeñaban en que se hiciera iniciar en los misterios, porque los iniciados tendrian los mejores lugares en el Imperio de los muertos. " Luego es preciso
» que yo crea, respondió Dió-
» genes, que un Agesilao y un
» Epaminondas, serán desprecia-
» dos en la otra vida, quando
» los hombres viles se hallen col-
» mados de honores, por haber-
» se hecho iniciar en los miste-
» rios."

Un hombre, siguiendo el rito que estaba en uso entre los antiguos, se bañaba en un rio,

para purificarse de sus faltas. " Insensato, le gritó Diógenes, " si hubieras cometido una falta " de gramática, no creerias re-" pararla bañándote, y tú crees " que baste el zambullirte en el " agua para limpiar las inmun-" dicias de tu vida."

" Decia, lo mejor que hay " en la vida, es la libertad; pe-" ro jamás podemos ser libres, " siendo esclavos del vicio."

Diógenes llamaba á las cortesanas, las soberanas de los Reyes.

Celebraban en su presencia á uno que le habia hecho algunos beneficios. " ¡Y vosotros no me " alabais á mí, dixo, que he " merecido el recibirlos!"

Le preguntaron, qué bien le habia hecho la filosofía, y res-

pondió: "El hallarme dispues-
„ to para soportar qualquier su-
„ ceso."

Le afeaban el que entráse en parages poco honestos, y dixo: "El Sol entra muy bien
„ en los lugares mas puercos, y
„ no ensucia sus rayos." A los jóvenes les decia: "Entrad en
„ casa de las cortesanas, pero
„ que sea solo para ver las vi-
„ les mercancias, que allí se ven-
„ den á subido precio."

Vió á un muchacho beber con las manos juntas, y rompió su taza, diciendo: "Este mu-
„ chacho me enseña á deshacer-
„ me de lo superfluo."

En la batalla de Querona fué hecho prisionero, y se lo llevaron á Filipo, el qual le preguntó: "¿Quién eres tú?"

y su respuesta fué: "El obser-
„ vador de tu ambicion."

Un hombre le presentó un hijo suyo, y le suplicó lo admitiese por discípulo, diciéndole que era un muchacho simple, pero de muy buenas costumbres. "Si es así, le dixo, ¿para qué „ me necesita?"

Preguntáronle, si la muerte era un mal; y respondió: "¿Cómo puede ser un mal, „ quando jamás se conoce que „ esté presente?"

"Hacen votos, decia, para „ ser padre; pero no se hacen „ para ser padre de un hombre „ de bien."

El sabio y célebre Foción, y el filósofo Estilpón de Megara, recibieron lecciones de Diógenes. Éste tenia en superior gra-

do la habilidad de persuadir, y era autor de algunas obras que no han llegado á nosotros. Los antiguos le atribuyeron varias Tragedias, pero generalmente las miraron como obras de uno de sus discípulos. Quasi es indudable que Diógenes no hizo versos.

En un viage que emprehendió para ir á Megara, el barco en que iba fué apresado por los Piratas, y conducido á Creta, en donde el filósofo fué puesto en venta. El hombre despreciable ó estúpido, es esclavo en una democrácia; pero el sabio es libre en las cadenas, y Diógenes no dexó de serlo.

Expuesto en la plaza para ser vendido, dixo al Pregonero: "Pregunta si alguno quiere »comprarse un amo."

¿Qué sabes hacer? le preguntó el Pregonero. = "Mandar „ á hombres libres, le respon„ dió."

Al fin fué comprado por un rico de Corinto, el qual lo llevó á su país. "Aunque yo sea „ tu esclavo, dixo á su amo, „ prepárate á estarme sometido, „ así como se obedece á un Mé„ dico ó á un Piloto, aun quan„ do sean esclavos."

Sus amigos querian rescatarle, y rehusó la oferta que le hacian. "Ahorrar, les dixo, un „ dispendio inútil, porque yo „ soy libre. El Leon no es es„ clavo del hombre que lo mantiene."

El mismo Xeniades, su amo, le dió la libertad, le abandonó el cuidado de su casa, y le con-

fió la educacion de sus hijos. Diógenes, sin pretender que adquiriesen estos toda la destreza y habilidad de los atletas de profesion, los formó para los exercicios corporales, y no se descuidó en hacerles cultivar el entendimiento; en fin, los hizo á un tiempo hombres ilustrados y vigorosos, los quales le fueron siempre tiernamente afectos.

Puede decirse, que la fortuna de Diógenes comenzó desde el dia en que perdió la libertad. Despues que cayó en la esclavitud, él mismo tuvo un esclavo llamado Manés, el qual se le huyó. Querian que le buscáse. "Yo no haré nada, res-
"pondió á los que se lo acon-
"sejaban." "¿No sería una ver-
"güenza que Manés pudiera vi-

»vir sin Diógenes, y que Dió-
»genes no pudiera vivir sin Ma-
»nés?"

Despues de este suceso, no tomó yá, ni criado, ni criada. "¡Cómo! le preguntaron, si »os quedais solo, ¿quién cuida-»rá de enterraros despues de »vuestra muerte?" = "El que »necesíte mi casa, les respon-dió."

Preguntáronle, cómo queria que lo enterrasen. "¿Pero qué »necesidad hay de enterrarme? »basta con arrojarme al cam-»po." = "¡Qué! ¿para servir »de pasto á los páxaros y á las »bestias feroces?" = "¡Oh! »no: vos pondréis junto á mí, »mi palo." = "¿Pero no os po-»dreis servir de él, porque no »sentireis nada." = "Pues si no

"he de sentir nada, ¿qué me "importará ser despedazado por "las bestias feroces, ó por los "páxaros?"

Alexandro fué á Corinto, y los primeros hombres de la república, letrados y filósofos, se apresuraron á multiplicar su Corte. Espera ver llegar á Diógenes; pero éste, ni aun pensaba en Alexandro, y tomaba el Sol en el cranéo.

El Príncipe tomó el partido de ir, él mismo, á buscar al filósofo, y al llegar á él, le dixo: "¿Qué puedo hacer por "tí?" = "No quitarme el Sol, "le respondió el Cínico."

Alexandro, brillante con todo el fausto de su grandeza, estimó al que le despreciaba; y como sus cortesanos creían di-

vertirle burlandose del filósofo: " Si yo no fuera Alexandro, les „dixo, yo sería Diógenes." Alexandro queria ser dueño del mundo; y Diógenes tenia una pretension mas fiera, como era la de ser independiente del mundo entero.

Murió en Corinto de edad de 90 años. Los Corintios le erigieron un sepulcro de marmol, y sus conciudadanos le decretaron mas adelante estatuas de bronce. Él mismo no disimulaba que en su filosofía habia exâgerado mucho. " Yo hago, decia, „lo que los maestros de los Co„ros, que subo de tono, para „enseñar á los otros á no ba„xar."

CRATES.

Puede creerse, que si Diógenes abrazó el Cinismo, fué por dar lustre á su miseria inexcusable, prestándola la apariencia de una pobreza filosófica y voluntaria. No podrá decirse lo mismo de Crates, que era de una rica familia de Tebas. Vió representar el Telefo de Eurípides, y desde entonces quiso abrazar la pobreza, á la qual se vió reducido este desgraciado Príncipe. La fortuna habia despojado á Telefo de todas las superfluidades de la vida; y Crates resolvió despojarse á sí mismo.

Puede creerse, que un orgullo obstinado le hizo sostener toda su vida un partido que tomó en un momento de entusiasmo. Se hizo el mas zeloso discípulo de Diógenes: reduxo á plata la mayor parte de su caudal: distribuyó esta suma entre sus conciudadanos; y les dió en comun las rentas de las tierras que no pudo vender. Desembarazado de los cuidados que arrastran las propiedades, exclamó, lleno de alegría: "Crates ha desemba-
"razado á Crates de su cau-
"dal."

Desde este momento creyó haber salido de esclavitud, y se puso una corona de flores, como los esclavos que recobran su libertad.

Diógenes llevaba en toda estacion un manto doble y pesado. Crates, aspirando á mayor perfeccion, llevaba en Verano un grueso manto peludo, y en Invierno no se cubria sino con simples andrajos. ¡Singular desgracia, la de creerse sabio haciendo sufrir la naturaleza! Véase aquí lo que él llamaba filosofía, no siendo en substancia otra cosa, sino una locura fastuosa.

Demetrio de Falera le envió un dia algunos panes y vino. Rehusó este último presente, acompañando su devolucion con las quejas mas duras. "¡Pluguiese á los dioses, añadió, que se pudiera sacar tambien pan de las fuentes!"

Le llamaban el abridor de

puertas, porque se introducía en todas las casas para dar consejos. El amor que los Griegos tenian á toda novedad, hacía que le recibiesen bien. Sin embargo, experimentaba disgustos, á los quales los Cínicos se hallaban expuestos alguna vez, y de los que el mismo Sócrates habia tambien participado.

Habiendo irritado un dia con sus vituperios á un tocador de Zítara, nombrado Nicodromo, recibió un golpe bien fuerte en la cara, del qual quedó bien señalado. Para vengarse, se puso en la frente un rotulo, que decia: "Véase lo que ha hecho „Nicodromo."

Han escrito que Alexandro, despues de haber destruído la

Ciudad de Tebas, le propuso el restablecerla. " ¿De qué ser„virá eso? le respondió Crates; „ ¿es para que venga despues „algun otro Alexandro, y la „vuelva á destruír? Mi pobreza, „y mi desprecio de la gloria, son „mi patria; y á ésta no la des„truirán la fortuna, ni los con„quistadores." Bien se conoce que esto tiene todo el ayre de aquellos cuentos, de los quales la antigüedad fué demasiado pródiga. ¿Es verosímil que Alexandro, para honrar á un loco, que se creía filósofo, hubiese querido hacer un gasto tan grande, como el de restablecer una populosa Ciudad?

Crates tenia mucho entendimiento, y no dexaba de tener

habilidad para la poesía, ó á lo menos para la versificacion; pero era muy feo y jorobado, y tenia las piernas torcidas. Con estas imperfecciones naturales, aumentadas con la negligencia y ningun aséo del cinismo, agradó á una muchacha jóven nombrada Hiparquia. Ésta era de una familia honrada de Maronéa, pueblo de Tracia; tenia entendimiento, y no dexaba de ser hermosa. Jóvenes de familias muy distinguidas de su patria, la solicitaban; pero ella no tenia dos ojos y un corazon sino para Crates. Sus parientes quisieron oponerse á esta inclinacion extravagante, y ella les amenazó con que se mataría. Entonces recurrieron al mismo Cra-

tes para atraerla á la razon. Crates empleó consejos, y sus consejos fueron inútiles. Delante de ella extendió los utensilios de su miseria, su garrote y su alforja, y la manifestó toda su deformidad, diciéndola: "Vé aquí „ el esposo que deseas, y mira „ allí sus riquezas. Haz tus re„ flexîones. Para ser mi esposa „ es menester partir conmigo mi „ miseria, porque no quiero de„ xarla." Ella quiso partirla, siguió á Crates, y tomó el manto y palo cínicos.

La antigüedad tenia una coleccion de cartas de Crates, en las quales se encontraba freqüentemente el estílo de Platón: Las que nos quedan de este filósofo, son supuestas.

Preguntáronle, qué habia ganado con la filosofía, y respondió: "El vivir sin cuidados." Esta era una muy bella recompensa de todos sus sacrificios. = Decia, que un filósofo no necesita nada. Sin embargo, á Diógenes, su maestro, se le escapó el decir, que el ser mas desgraciado, era un viejo en la indigencia.

"Vivir con aduladores, decia, es parecerse á los Corderos abandonados enmedio de los Lobos."

Véase aquí cómo hacía él la cuenta de aquellos hombres despreciables, que sienten el mas pequeño gasto en cosas honestas, y son pródigos en el vicio: al Cocinero, diez mines (3600 rea-

les vellon): al Médico, una dragma (3 reales y 23 maravedises): al adulador, diez talentos (216000 reales): á un hombre que aconseja bien, humo: á la cortesana, un talento (21600 reales); y al filósofo, tres óbolos (16 quartos y maravedís).

DEMETRIO DE FALERA.

Demetrio de Falera, filósofo peripatético, fué discípulo de Teofrasto. Su eloqüencia le adquirió tal ascendiente sobre el pueblo de Atenas, que fué encargado, durante diez años, del gobierno de la república. Los

Atenienses, en reconocimiento de sus virtudes, erigieron 360 estatuas en honor suyo. Sin embargo, despues de tanto favor, fué condenado á muerte, sus estatuas derribadas, vendidas y arrojadas, y solo quedó una en la ciudadela. Es menester no acusar aquí á este pueblo de inconstante. Si los Atenienses sacrificaron al sabio que habian amado, fué porque entonces se encontraban báxo el yugo de otro Demetrio, que no era filósofo, sino un conquistador. Éste era aquel famoso Rey de Macedonia, que tuvo el sobrenombre de Poliorceto, ó usurpador de pueblos.

Demetrio de Falera halló asilo en Egipto en la ciudad de

Alexandria. Han pretendido que éste fué quien, báxo la proteccion de Toloméo Filadelfo, fundó la famosa Biblioteca de esta ciudad; quien la enriqueció con dos mil volúmenes, y quien persuadió á este Príncipe á que hiciera traducir en Griego los libros sagrados de los Hebreos.

Quando supo que los Atenienses destruian sus estatuas, dixo: "Ellos no pueden des-»truir las virtudes que me las »hicieron merecer." Este dicho es orgulloso; pero este orgullo, condenable en la prosperidad, es perdonable en la desgracia.

" Plutón, decia, es ciego; »pero la fortuna que lo condu-»ce, no lo es menos."

" La eloqüencia en el go-

„bierno tiene tanta fuerza, co-
„mo el hierro en los comba-
„tes." "Los jóvenes, en lo in-
„terior de sus familias, deben
„respetar á sus padres: fuera,
„á todo el mundo; y en la so-
„ledad, á ellos mismos."

"En la prosperidad, los ver-
„daderos amigos se prestan con
„gusto á la invitacion de sus
„amigos; pero en la desgracia,
„corren junto á ellos, sin nece-
„sidad de que los llamen."

Bión.

Bión, nacido en la Escitia, sobre los límites del Boristeno, mudó freqüentemente de escue-

la de filosofía. Él merece menos ser mirado como filosofo, que como un bello ingenio, aunque agrio y mordaz.

Preguntáronle, qual era el hombre que mas se atormentaba; y respondió: "Aquel que „pretende hallar la felicidad en „una elevada fortuna."

Llamaba á la vejéz el puerto de todos los males.

"Un grande mal, decia, „es el no poder soportar el „mal."

Decia á un hombre que se habia comido sus bienes raices: "La tierra se ha tragado á An„fiaraus, y tú te has tragado „la tierra."

"El camino de los Infier„nos es tan cómodo, decia, que

„se vá por él con los ojos cer-
„rados."

Un charlatán le pedia algun socorro. "Yo haré lo que de-
„seas, le respondió, siempre
„que envies á otro, y tú no
„vengas."

De un avaro, decia: "Él
„no posée las riquezas, sino las
„riquezas á él." Tambien decia: "Los avaros tienen cui-
„dado del dinero, como si fue-
„ra suyo; y usan tan poco de
„él, como si no les pertene-
„ciera."

Decia igualmente, que la prudencia era, con respecto á las otras virtudes, lo que la vista con proporcion á los demás sentidos.

No queria que se dixese mal

de la vejéz, porque todos desean llegar á ella.

Un dia encontró á un envidioso con un ayre triste: "¿Te „ha sucedido á tí alguna des„gracia, le preguntó, ó algu„na dicha á los otros?"

Le consultaron sobre el matrimonio, y dixo: "Si tomas „una muger fea, te disgustará; „y si la eliges bella, no des„agradará á los otros."

Decia, que era mejor dar la propia cosecha, que tomar la agena.

Estaba en Rodas, y los Atenienses daban allí lecciones de retórica, y él las daba de filosofía. Alguno queria que tambien las diese de retórica, y le respondió: "¡Bueno será que

„habiendo yo traído trigo, quie„ras que venda cebada!"

Decia: "Conservad vues„tros amigos, como ellos son, „para no mostrar que habeis he„cho mala eleccion, ó que sois „inconstantes, despues de haber„la tenido buena."

Estilpón.

Estilpón de Megara, por su eloqüencia, por su erudicion y por su talento político, atraxo en tropas junto á sí los discípulos. Poco faltó para que la Grecia entera se hiciera de la secta, que de su nombre fué llamada Megariana. Él arrebató á

los mas célebres filósofos de su tiempo, sus mas celebres discípulos. Su reputacion fué tan grande en Atenas, que los artesanos salian de sus tiendas para tener el gusto de verle: "Estilpón, le dixo uno de sus amigos, mira como estas gentes te miran como á un animal curioso." "No como un animal, respondió, sino como á un hombre verdadero."

Su hija tuvo muy mala conducta. "Ella te deshonra," le dixo uno; y respondió: "No mas que lo que yo la honro."

"¿Crees tú, le dixo Crates un dia, que los dioses gustan de nuestras sumisiones y ruegos?" = "Vé ahí, repuso el filósofo, una qüestion que

»debias proponerme en secreto, »y no enmedio de la calle.»

Quando Demetrio, hijo de Antígono, tomó á Megara, quiso que la casa de Estilpón fuese respetada, é hizo pedir al filósofo una nota de lo que habia perdido. « Yo, dixo, nada he »perdido que me perteneciera; »lo que sabía, lo sé todavía, y »esto es todo lo que el hombre »posee propiamente.»

ZENÓN DE CICIO.

Zenón de Cicio, pequeño pueblo de la Isla de Chipre, hácia el comercio marítimo. Llevaba á Atenas un cargamento de

Púrpura de Fenicia; naufragó en la Piréa, y con la pérdida de un barco, perdió toda su fortuna. Quiso consolarse con la lectura. Las memorias de Xenofonte sobre Sócrates, le inspiraron el gusto de la filosofía. Preguntó al Librero, dónde hallaria hombres como los que se citaban en aquel libro; y el Librero le mostró á Crates, á quien siguió.

Él no adoptó el descaro del Cinismo, pero en parte siguió su exâgeracion; y aunque despues siguió las escuelas de Estilpón, de Xenofonte y otros, puede decirse, que la suya fué un Cinismo moderado, ó reformado. Esta escuela tomó el nombre de estóica, de la palabra

griega *stoa*, que significa pórtico, porque Zenón daba sus lecciones paseándose báxo los pórticos del Pœcilo.

Para elevar al hombre sobre sí mismo, quiso en cierto modo despojarle de la humanidad. Pretendia que el sabio debia ser impasible como los dioses: que para él nada era un mal, de quanto le era independiente; y que por conseqüencia, el dolor no era un mal: que hasta la compasion era indigna del sabio: que éste debia aliviar al desgraciado que sufre, mas no tomar parte en sus dolores. No debe admirar, que una secta que tenia por objeto el mudar al hombre en un ser insensible, hiciese en Roma una gran fortuna, quando esta

república cayó báxo el yugo de los tiranos mas feroces. El hombre habia venido á parar en ser tan desgraciado, que su mayor estúdio era el dexar de ser hombre. Por eso el estoicismo tuvo muchos mas sectarios en Roma, ensangrentada por los furores de sus tiranos, que jamás habia tenido en la Grecia.

Piensan con razon, que una secta que tenia el orgullo de elevarse sobre la humanidad, debia ser muy áustéra, y que hacía estúdio en restringir las necesidades del hombre, para aumentar su independencia. Por esto Filemón, célebre autor Cómico, decia de Zenón: "Él enseña á morir de hambre, y en"cuentra discípulos."

Zenón aseguraba, que la mas felíz de sus navegaciones, era aquella en que naufragó; añadiendo, que no tenia que quejarse de la fortuna, porque ésta lo habia arrojado al puerto de la filosofía.

Un hombre jóven decia, que quasi todo lo que habia dicho Antistenes, le desagradaba. "¿Pe-
»ro, le preguntó el filósofo, no
»hallas que haya dicho algo bue-
»no?" "Eso es lo que yo ig-
»noro, le contestó el jóven."
"¡Cómo, replicó Zenón, no
»te avergüenzas de buscar lo
»malo que puede haber dicho,
»elegirlo y grabarlo en tu me-
»moria, y no haber retenido na-
»da de lo bueno que ha dicho!"

¡Quántas gentes vemos, á

quienes conviene la justa reprehension de Zenón, que no escuchan, ni leen, sino por retener lo malo que han leído ú oido, y hacer despues de ello una amarga censura!

Zenón queria que la gente moza observáse la mayor decencia en su modo de proceder, en su ayre y en su modo de vestir; y ellos no podian tomarse la libertad de abusar de ello, sin faltar al respeto que debian á sus conciudadanos.

Decia, que el tiempo era lo que mas nos faltaba. Esta máxîma puede ser que sea mas verdadera, que la que encierran estos versos de la Fontaine:

"El tiempo es quien menos fal-
»ta" &c.

Le preguntaron, qué era un amigo; y respondió: "Un otro „yo."

Estando en compañía con otros, conoció que alguno llevaba olores; y preguntó: "¿Quién „es quien huele aquí á muger?"

Un mozo decia necedades. "Sabe, le dixo, que tenemos „una sola boca, y dos oidos, „para escuchar mas, que no ha„blar."

Decia, que las gentes que hablaban con mucha política y elegancia, se parecian á las monedas de Alexandría, que agradaban á la vista, sin ser las mejores; y que los hombres que trataban menos de lucir, que de decir cosas útiles, eran semejantes á los tetradacmas de Ate-

nas (1), cuyo cuño era grosero, y mucho su peso.

Decia, que en bastantes cosas faltaba freqüentemente á los filósofos la sabiduría; pero que, sobre todo, eran muy poco diestros en las cosas mas ordinarias.

Un dia hacía castigar á su esclavo por haberle sorprehendido en un *robo*. " Mi destíno »era robar, gritaba el esclavo." " Y ser apaleado, le replicó su »amo."

Los Embaxadores de Toloméo se hallaban con él en una comida, donde no habló. " ¿Qué

---

(1) La tetradacma valia 14 reales y maravedís de nuestra moneda.

COLECCION
DE FILÓSOFOS MORALISTAS
ANTIGUOS.